



No. 2
Año 2015

«Yo no sé qué misterio de ternura tiene esta dulcísima palabra, ni qué sabor tan puro sobre el de la palabra misma de hombre, que es ya tan bella, que si se le pronuncia como se debe, parece que es el aire como nimbo de oro, y es trono o cumbre de monte la naturaleza! Se dice cubano, y una dulzura como de suave hermandad se esparce por nuestras entrañas...»

José Martí

Con Se dice cubano un grupo de intelectuales, periodistas, escritores y artistas, profunda y concientemente comprometidos con eso que llamamos La Revolución, aspiramos a crear un espacio más para el pensamiento martiano y marxista, para la crítica y el debate rebelde, en tiempos en que crece entre nosotros el influjo de lo que Frei Betto ha llamado “globo-colonización” por la industria hegemónica de la desinformación y el entretenimiento.

Nuestra publicación pretende sumarse modestamente a las fuerzas descolonizadoras y anti-hegemonías que defienden nuestros valores de quienes pretenden “desustanciarlos” y vaciarlos. Es también un acercamiento desprejuiciado a las “nuevas tecnologías”, en un intento por diferir la robotización caótica de nuestras almas.

ESPECIAL

[Roberto Fernández Retamar: "Vivimos en tiempos de la segunda independencia de Nuestra América"](#)

Magda Resik Aguirre

[Imperialismo cultural](#)

James Petras

[The Monument Men: Saqueo y colonialismo cultural](#)

Manuel Azuaje Reverón

[Ay, Cuba, Cuba...](#)

Fina García Marruz

[Noam Chomsky: “EE.UU. ya no tiene el poder abrumador”](#)

Ignacio Ramonet

[¿La televisión es de todos?](#)

Paquita Armas Fonseca

[La Colonialidad del poder en el discurso audiovisual del cine latinoamericano contemporáneo. Premisas y consideraciones](#)

Reynaldo Lastre

ESPECIAL

Roberto Fernández Retamar: "Vivimos en tiempos de la segunda independencia de Nuestra América"

POR MAGDA RESIK AGUIRRE

Roberto Fernández Retamar [1] es por naturaleza un poeta aun cuando escriba el más enjundioso de los ensayos literarios o sociopolíticos. Sus visiones acerca de la realidad pasan por el tamiz de una sensibilidad entrenada para el descubrimiento persistente de lo bello.

La belleza es consustancial -como es de esperar- a su recreación metafórico conceptual del personaje que perpetúa en sus diversas re-visitaciones y re-creaciones de Calibán, el salvaje primitivo dibujado por William Shakespeare en *La tempestad*, esclavizado por Próspero y devenido símbolo del anticolonialismo, la encarnación del pueblo y la representación de las luchas de las clases explotadas por su emancipación.

Caliban, como prefiere llamarle sin acentuación aguda, fue el punto de partida para una de las zagas ensayísticas más completas e inexcusables a la hora de interpretar la realidad latinoamericana y caribeña contemporánea.

Caliban es como usted bien lo ha definido un concepto-metáfora, un personaje que simboliza nuestra realidad latinoamericana y caribeña. ¿Consciente como autor de su obstinada y renovada vigencia?

Este ensayo tiene muchos años: 44 años. Se escribió a mediados y se publicó a finales de 1971 en la revista Casa de las Américas y casi simultáneamente como libro aparte apareció en México. De entonces acá ha tenido muchísimas ediciones, muchas traducciones. Realmente ha llegado un momento en que me siento celoso de Caliban porque ha suplantado mi personalidad y por otra parte, él tiene la personalidad que yo no tengo.

Caliban, esa palabra, tiene que ver con la comedia de Shakespeare *La Tempestad*, y precisamente años antes de la aparición de Caliban, José Enrique Rodó, el gran escritor uruguayo, había escrito un ensayo famoso llamado *Ariel*. En el texto mío digo en algún momento que ese ensayo apareció en el instante en que se cumplían cien años del nacimiento de Rodó, y quería que fuera un homenaje a ese intelectual latinoamericano, aunque hubiera tanta discrepancia en nuestros puntos de vista.

Quiero marginalmente recordar que al principio le llamé a este ensayo Calibán, y al personaje durante mucho tiempo le seguí llamando Calibán, hasta que me di cuenta de que eso era un galicismo; en la palabra Caníbal que aparece en el Diario de Navegación de Cristóbal Colón se cambiaron las letras, y así fue que emergió un personaje inventado por Shakespeare llamado en inglés *Cáliban*, porque en inglés caníbal se pronuncia *cánibal*. Eso se llama anagrama, las mismas letras en otro orden. En francés caníbal se dice canibal y por tanto el personaje se llama Calibán, pero en español se dice caníbal, por lo tanto debe llamarse calíban.

Algunos amigos, dicen que es una locura mía pretender cambiar la acentuación de este término. De todas maneras yo persisto en mi locura.

En un texto breve suyo que enviara al Coloquio Internacional América Latina y el Caribe celebrado en Casa de las Américas describe nuestra realidad latinoamericana de este modo: “Entre la independencia de las metrópolis coloniales y la integración emancipatoria” y asegura además: “Es evidente que está teniendo lugar la segunda independencia de nuestros pueblos. Si la primera resultó insuficiente la actual debe ser definitiva”. ¿Es que se ciernen peligros sobre esa definitiva?

Sí. Es que la historia puede realizarse de distintas maneras. No soy un determinista, no pienso por lo tanto que obligadamente tenga que ocurrir algún hecho histórico pero quiero recordar una observación dramática –no tiene nada que ver con Caliban--, de Rosa Luxemburgo cuando expresó que el capitalismo no tenía por qué ser sucedido obligatoriamente por el socialismo, que podía serlo por la barbarie. Esa disyuntiva dramática, socialismo o barbarie, ha sido empleada en muchas ocasiones.

Pasando a nuestra América, yo decía “debe ser” porque los hombres hacen su historia, y depende de seres humanos, de conglomerados humanos, que se realice una cosa o se realice otra. Creo que nuestra América está viviendo un extraordinario momento, como no se vivía desde el tiempo de la primera independencia a principios del siglo XIX. Y quiero enfatizar que es una tarea de nosotros, los que estamos vivos, y de los jóvenes que vendrán y son ya el porvenir, llevar a vías de hecho esa emancipación de nuestra América, que fue el sueño de los primeros libertadores, incluso se remonta prácticamente a la llegada de los europeos a estas tierras, lo que provocó un rechazo muy grande entre los indígenas, entre los esclavos africanos, traídos brutalmente de África.

Esos son los antecedentes de la voluntad emancipatoria de nuestra América.

Efectivamente, la primera independencia no fue suficiente. Por eso un escritor y filósofo muy importante de Chile, que lo veo menos citado de lo que merece, Francisco Bilbao, llamó la atención sobre el hecho de que era necesaria otra independencia. Y Martí lo hizo clásicamente a propósito de la primera Conferencia Panamericana: “...*ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia.*”[2]

Vuelvo a decir aquí lo que afirmé en aquella ocasión: Creo vivimos en tiempos de la segunda independencia de nuestra América. Hay muchos e importantes países que llevan adelante esta tarea. Significativamente son muy patriotas en relación con sus patrias, pero también son patriotas en relación con la patria grande de que habló Bolívar. Es obvia la presencia de Cuba, pero están Venezuela, Ecuador, Bolivia, pequeños países del Caribe de lengua inglesa también se han sumado a este movimiento. Es un gran movimiento que implica, entre otras cosas, rechazar el imperialismo norteamericano en todas sus formas. Ese imperialismo desgraciadamente no ha muerto, está vivo; moribundo, si queremos, pero no está muerto, y acabamos de ser testigos de un hecho monstruoso que es el decreto del presidente Obama diciendo que Venezuela es una amenaza para su país, lo cual es absolutamente inaceptable.

Usted también ha enfatizado – y estamos repasando Calibán de muchas maneras-, en que la cultura latinoamericana debe defender ese *versus*, esa contraposición al coloniaje cultural y político, y ha resaltado que “nuestra irremediable condición

colonial habría que subvertirla.” ¿Qué papel le concede Retamar a esa resistencia desde lo cultural ante el vasallaje impuesto?

Habría que tomar la palabra “cultural” en un sentido bastante amplio. Cultura como todo aquello que el hombre hace, cultura como lo que el hombre añade a la naturaleza. Y en este sentido los primeros rechazos del hombre al colonialismo en América los ejercieron los indígenas, los esclavos monstruosamente trasladados desde África, y en los siglos subsiguientes muchos pensadores y políticos han realizado también su aporte a esa necesaria descolonización. Desgraciadamente existen todavía, también en nuestra América, quienes son proclives a aceptar e incluso a reclamar el coloniaje, en este caso particularmente de los Estados Unidos. Pero las voces principales, las que impactan en el mundo, no solo en América Latina y el Caribe, sino en el mundo todo, esas fuerzas son indudablemente muy entrañables y han venido para quedarse.

Quiero recordar aquí y ahora de qué modo más allá de nuestro continente se aprecian figuras como Fidel, el Che, Chávez... Son reconocidos en el mundo entero, porque lo que está ocurriendo en la América Latina y el Caribe tiene una resonancia realmente universal.

¿Estaremos viviendo en estos momentos la maldición de Caliban contra quienes lo avasallaron y dominaron?

Así es. Si algún mérito parece tener ese ensayo es que se corresponde mucho con la realidad nuestra. En la obra de Shakespeare, que es extraordinaria como todo lo que ha escrito ese magnífico autor inglés, aparece Caliban diciéndole a Próspero y a su hija Miranda que ellos le enseñaron a hablar y el resultado es que en esa lengua él los maldice, pide que caiga sobre ellos la roja plaga. Desde la metáfora siempre, lo que la cultura occidental ha tratado de imponer sobre nosotros ha provocado como rechazo otra cultura, una cultura que desde luego le debe mucho a Occidente, sería tonto negarlo, pero que no es la cultura de Occidente, es la cultura de Nuestra América. Y nos valemos de muchos términos suyos. Es a lo que alude Caliban al hablar del lenguaje; no nació aquí pero aquí tiene un caldo de cultivo extraordinario.

Y en ocasiones cobran los términos y prácticas hasta otro significado.

Por supuesto. Un pensador muy importante de Nuestra América es Aníbal Quijano, el peruano, que ha hablado de la colonialidad de América. Simultáneamente crecieron el mundo occidental, el capitalismo primero europeo y después mundial, y lo que Martí llamó Nuestra América, uno en relación con otro. Si no hubiera sido por la explotación de América no se hubiera desarrollado el capitalismo europeo. Ese es un hecho importante de subrayar.

Nosotros no rechazamos mecánicamente lo que venga desde fuera, y una vez más tenemos que recurrir a Martí, que dijo claramente “Injértese en nuestras Repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras Repúblicas.”^[3] Y creo que esa es la tarea cultural por excelencia de los pueblos de nuestra América.

Estamos viviendo un proceso que dos bifurcaciones que pudiéramos comentar: la reinstauración de relaciones diplomáticas entre Cuba y Estados Unidos y el

recrudescimiento de la hostilidad con Venezuela. ¿Una nueva estrategia para Latinoamérica del imperio que se adapta a los tiempos inevitables de la segunda independencia?

El anuncio del 17 de diciembre, día de San Lázaro o de Babalú Ayé, realizado por los presidentes de Cuba y los Estados Unidos, donde dieron a conocer al mundo que conversaron y proyectaron una reanudación de relaciones, ha sido un gran triunfo de la Revolución cubana; porque la Revolución no ha modificado un ápice su línea central. Finalmente el imperio ha tenido que reconocer que fue un disparate lo que hicieron y que es necesario sostener relaciones, por así decirlo, normales. Pero eso no quiere decir de ninguna manera que Cuba va a modificar su línea central, que como digo ha sido reconocida como válida por el propio presidente del imperio.

El hecho de que poco después de esa conversación memorable entre Raúl y Obama este último haya dado a conocer un decreto terrible donde se dice que Venezuela es una amenaza para su país, revela que los Estados Unidos no han cambiado su política en términos generales. Se establecerán relaciones, así lo esperamos, entre Cuba y los Estados Unidos. Los Estados Unidos tienen relaciones con China, Viet-Nam, donde cometieron crímenes horribles y murieron millares de norteamericanos; sin embargo, hace más de 20 años se reanudaron las relaciones entre Viet-Nam y los Estados Unidos. El propio Obama lo reconocía en la conversación con Raúl: los Estados Unidos tienen relaciones con países como China y Viet-Nam, regidos por sendos Partidos Comunistas, que llevan adelante una política que no es para nada la política del imperio. Y ese estoy seguro que va a ser el caso de Cuba. De hecho, cuando se reunieron los máximos representantes del ALBA en Caracas, el presidente de Cuba inequívocamente dejó dicho que nosotros respaldaríamos en cualquier circunstancia la Venezuela bolivariana. La eventual reanudación de relaciones, que esperemos ocurra, no significa que vamos a desdecirnos de nuestros principios.

Una posible reinstauración de las relaciones diplomáticas, políticas y hasta comerciales... podría favorecer esas otras que desde la perspectiva cultural, social, familiar... existieron y pervivieron tradicionalmente desde siglos pasados. ¿Qué elementos de ese puente cultural natural evocaría usted hoy?

Paradójicamente Cuba, que tiene tan malos vínculos políticos con los Estados Unidos, es - con la posible excepción de Puerto Rico donde no he estado -, el más "norteamericanizado" de los países de la América Latina y el Caribe. Incluso, nuestro deporte nacional, en medio del cual estamos viviendo un proceso emocionantísimo, ese nació en los Estados Unidos; de ahí nos vino en el siglo XIX. Nuestra concepción del tiempo y del espacio es de origen norteamericano en gran medida. Recuerdo cuando aquí se ponían películas soviéticas, algunas muy malas pero otras muy buenas, cómo en general no eran bien recibidas por el público, por el ritmo lento, y es que nuestro sentido del tiempo es el sentido del tiempo de los norteamericanos.

Durante 60 años fuimos su neocolonia. Fui profesor de la Universidad de Yale en los Estados Unidos entre los años 1957 y 1958 y un día al leer *The New York Times* vi horrorizado un anuncio que decía: "Visite La Habana, Las Vegas del Caribe". Salí con ese periódico a hablar con mis amigos norteamericanos porque cuando Nueva York era una aldea, La Habana ya era una gran ciudad.

Hay un libro muy interesante escrito por un norteamericano muy progresista: *Our Cuban colony, a study in sugar*, de Leland Hamilton Jenks, del año 1928, donde se estudian ciertos pormenores de la condición de Cuba como colonia norteamericana, que nos ha dejado en herencia muchas cosas pero no necesariamente malas. Nosotros peleamos durante treinta años por obtener la independencia de España y no por eso desamamos a España y a los españoles, y lo mismo ocurre en el caso de los Estados Unidos: estamos hablando mal de la política de los Estados Unidos, estamos hablando mal del imperialismo; no estamos hablando mal del pueblo de los Estados Unidos, de las creaciones de los Estados Unidos, de todo lo que le debemos en el ámbito cultural desde la pelota hasta la música. El baile no, porque realmente el baile nuestro nació en el Caribe, pero nuestra música le debe mucho a los Estados Unidos. Y en general me parece muy buena su pregunta, porque hay siempre que distinguir entre un pueblo y cierta política ejercida por los que mandan en ese pueblo. Aquí una vez más, debo volver a citar a Martí:

“Para Aragón, en España,
Tengo yo en mi corazón
Un lugar todo Aragón,
Franco, fiero, fiel, sin saña.”[4]

Eso lo estaba diciendo el hombre que preparaba la última guerra de independencia de Nuestra América en relación con España. También aquí Martí nos dejó lecciones.

Martí además vivió lo suficiente en Estados Unidos.

Vivió muchísimo tiempo allí, dio a conocer lo mejor de esa nación a los países hispanoamericanos, y fue al mismo tiempo el primer antimperialista, en gran medida influido por los radicales de los Estados Unidos. No hay que olvidar figuras tan importantes como Mark Twain, por ejemplo, que era un antimperialista tremendo. ¿Cómo podemos renunciar nosotros a Mark Twain, un escritor prodigioso? ¿Cómo rechazar o negar las grandes películas al estilo de *Casablanca*, que aparece siempre como un fantasma que regresa? ¿O la música de los Estados Unidos? En fin, tantas cosas positivas que hay en los Estados Unidos.

Y repito, el hecho de que tengamos discrepancias políticas tan grandes de ninguna manera significa que tengamos hostilidad hacia el pueblo y las creaciones de los Estados Unidos.

En Caliban usted apunta un fenómeno propio del país norteamericano: “El monstruoso criterio racial que acompañó a los Estados Unidos desde su arrancada.”

Sí.

Las controversias sobre los asuntos raciales tienen una vigencia muy grande allí, pero llama mucho la atención esa construcción desde Caliban de la visión imperial desde una conducta racista excluyente. ¿Por qué es así?

Últimamente han aparecido varios libros escritos por notables intelectuales de los Estados Unidos y sostienen la tesis singular de que la guerra de independencia de las Trece Colonias a finales del siglo XVIII fue para mantener la esclavitud. Ya había un

pensamiento antiesclavista en Inglaterra y los latifundistas de las Trece Colonias temían que sus criterios abolicionistas se trasladaran a la América inglesa, a lo que sería finalmente los Estados Unidos, y por lo tanto esa guerra, por así decirlo, paradójicamente, fue una guerra contrarrevolucionaria. No hay que olvidar que la magnífica Declaración de Independencia de los Estados Unidos, promulgada el 4 de julio de 1776, empieza diciendo que todos los hombres son iguales. Después resulta que se trataba de los hombres y no de las mujeres, de los blancos y no de los negros, entonces aparentemente era muy positiva pero finalmente la esclavitud se mantuvo en los Estados Unidos durante casi un siglo después de la independencia.

A cada rato vemos en la prensa que un muchacho negro de ese país ha sido asesinado por un policía. Se ha convertido en una cosa prácticamente habitual. El racismo de los Estados Unidos no es negado por el hecho de que Obama sea presidente de los Estados Unidos y no sea un hombre blanco; no es negro, es mulato, como diríamos nosotros, pero eso no quiere decir que la sociedad norteamericana en pleno haya asumido el rechazo del racismo. Y vuelvo a poner ese ejemplo, ese ejemplo tremendo, ¿no?, los muchachos negros asesinados por policías blancos.

El racismo acompaña a los Estados Unidos durante toda su vida. Y tanto es así que recuerdo que cuando un amigo mío pidió una visa en Italia para visitar los Estados Unidos le ponían nombre, edad, raza, él puso blanco y le tacharon: latinoamericano. Es decir, ellos parten del hecho de que nosotros no somos blancos, como efectivamente no lo somos. Somos un continente mestizo y desgraciadamente esa noción está muy enraizada en el pueblo de los Estados Unidos.

La primera vez que fui a los Estados Unidos, en el 1947 —yo tenía 17 años— fue para mí terrible ver... Fui a Miami y recorrí los Estados Unidos hasta Nueva York en ómnibus y era terrible: los negros no se podían sentar donde se sentaban los blancos; había baños para blancos y baños para negros; bebederos de agua para blancos y bebederos de agua para negros. Recuerdo que iba montado en una guagua y una señora negra se montó y me levanté para darle el asiento como solemos hacer aquí en Cuba y por poco me linchan. El racismo de los Estados Unidos no es ahora tan grande como lo era, pero de todas maneras sigue siendo una triste realidad de ese país.

Usted en Caliban asocia el racismo incluso con esa mentalidad colonizadora.

Vuelvo a citar a este importante autor, Aníbal Quijano, él habla del racismo como un componente imprescindible de la expansión imperialista. Acaba de publicarse en español un excelente libro de un autor norteamericano de origen cubano, que se llama Louis A. Pérez Jr., titulado *Cuba en el imaginario de los Estados Unidos*. Va siguiendo el proceso de cómo Cuba fue vista como una presa para ser tragada por los Estados Unidos. Trataron de comprar varias veces Cuba y España se negó y finalmente, como sabemos, intervinieron malignamente nuestra guerra de independencia con la ayuda de las tropas cubanas, que tenían prácticamente en las manos la victoria, y derrotaron a España. Al final, en el Tratado de París de finales de 1898 Cuba fue excluida. Realmente es importante ese libro, que recomiendo vivamente porque va exponiendo esa relación nuestra con los Estados Unidos, con sus aspectos positivos que ya recordamos, las cosas buenas que recibimos de ellos, pero por otra parte contempla el gran aspecto negativo de que los Estados Unidos se han creído durante toda su vida que Cuba les pertenecía.

¿Cómo usted supone que los cubanos debemos a partir de ahora sostener esta relación?

Creo que el ser humano necesita tener orgullo de sí mismo, y Cuba es un país orgulloso y nuestro pueblo es un pueblo orgulloso.

Recibiremos a los norteamericanos, los hemos recibido siempre, con amabilidad, les ofreceremos amistad; pero no podremos aceptar de ninguna manera las imposiciones, el racismo, el desprecio, el menosprecio, no podemos aceptarlos nunca. Sean bienvenidos los norteamericanos que vengan, pero sepan que vendrán a un país orgulloso de sí mismo, orgulloso de su historia, orgulloso de su presente, seguro de su porvenir.

No tengo ninguna preocupación con respecto a la llegada de los norteamericanos a Cuba. Soy muy viejo y recuerdo a los norteamericanos viviendo en Cuba mucho antes de la Revolución y había de todo. Por eso aquel horrible anuncio: La Habana, Las Vegas del Caribe, era lo que la mafia había hecho de La Habana. En la segunda parte de la película *El Padrino* se muestra muy bien, ¿no? Era el imperio de La Habana, como lo llama el escritor Enrique Cirules.

Nosotros no vamos a recibir con los brazos abiertos a los representantes de la mafia o a los que se les parezcan: vamos a recibir con los brazos abiertos a los que crean como Martí que “Patria es humanidad.”

[1] Roberto Fernández Retamar es el Presidente de la Casa de las Américas.

[2] Artículo publicado en La Nación, escrito por José Martí y firmado en Nueva York el 2 de noviembre de 1889, titulado *Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias*.

[3] En Nuestra América, ensayo publicado por José Martí en El partido liberal, México, 30 de enero de 1891.

[4] De los *Versos sencillos* de José Martí, la primera estrofa de VII *Para Aragón en España*.

Imperialismo cultural POR JAMES PETRAS

El imperialismo cultural norteamericano tiene dos objetivos principales, uno de carácter económico y otro político: capturar mercados para sus mercancías culturales, y capturar y conformar la conciencia popular. La exportación de mercancías culturales es una de las fuentes más importantes de acumulación de capital y de beneficios mundiales para el capitalismo norteamericano y ha desplazado a las exportaciones de bienes manufacturados. En la esfera política, el imperialismo cultural desempeña un papel importantísimo en el proceso de disociar a la población de sus raíces culturales y de sus

tradiciones de solidaridad, sustituyéndolas por «necesidades» creadas por los medios de comunicación, que cambian con cada campaña publicitaria. El efecto político consiste en alienar a los pueblos de sus vínculos con sus comunidades y clases tradicionales, atomizar y separar a los individuos de los demás. El imperialismo cultural agudiza la segmentación de la clase obrera y alienta a la población trabajadora a pensar en sí misma como parte de una jerarquía, haciendo hincapié en las pequeñas diferencias de estilo de vida con aquellos que están por debajo suyo, más que en las grandes desigualdades que les separan de quienes están por encima.

El imperialismo no puede ser entendido sencillamente como un sistema económico-militar de control y explotación. La dominación cultural es una dimensión integral para cualquier sistema basado en la explotación mundial.

El imperialismo cultural puede definirse como la penetración y dominación sistemáticas de la vida cultural de las clases populares por parte de las clases gobernantes de Occidente, con vistas a reorientar las escalas de valores, las conductas, instituciones e identidades de los pueblos oprimidos para hacerlos concordar con los intereses de las clases imperiales. El imperialismo cultural ha tomado formas «Tradicionales» y modernas. En siglos pasados, la Iglesia, el sistema educativo y las autoridades públicas desempeñaban un papel principal inculcando a los pueblos nativos las ideas de sumisión y lealtad en nombre de principios divinos o absolutistas. Mientras aún funcionaban esos mecanismos «tradicionales» de imperialismo, las nuevas mediaciones modernas, arraigadas en instituciones contemporáneas, se volvieron crecientemente centrales para la dominación imperialista: los medios de comunicación, la publicidad, los anunciantes y los personajes del mundo del espectáculo e intelectuales seculares desempeñan hoy en día el principal papel.

En el mundo contemporáneo, Hollywood, CNN y Disneylandia son muchos más influyentes que El Vaticano, la Biblia o la retórica de relaciones públicas de los políticos.

Nuevas características del colonialismo cultural

El colonialismo cultural convencional (CCC) se distingue de las prácticas del pasado en varios sentidos:

1. Se orienta a capturar audiencias masivas, y no sólo a la conversión de las élites.
2. Los medios de comunicación de masas, en particular la televisión, invaden el hogar y funcionan desde «dentro» y «por debajo» tanto como desde «fuera» y «por encima». El mensaje es doblemente alienante: proyecta un estilo de vida imperialista y una atomizada serie burguesa de problemas y situaciones.
3. El CCC es global por su alcance y la homogeneidad de su impacto: la pretensión de universalidad sirve para mistificar los símbolos, objetivos e intereses del poder imperial.
4. Los medios de comunicación masiva, como instrumentos del imperialismo cultural, son hoy «privados» sólo en el sentido formal: la ausencia de vínculos formales con el Estado brinda una cobertura legitimadora para los medios privados que proyectan los intereses del Estado imperial como «noticias» o «espectáculos».

5. El imperialismo cultural en la era de la «democracia» debe falsificar la realidad en el país imperial para justificar la agresión, convirtiendo a las víctimas en agresores y a los agresores en víctimas. Por ejemplo, en Panamá, el Estado imperial norteamericano y los medios de comunicación de masas proyectaron la imagen de aquel país como amenaza de narcotráfico para la juventud de Estados Unidos, mientras se arrojaban bombas sobre comunidades de la clase trabajadora panameña.

6. El control cultural absoluto es la contrapartida de la total separación entre la brutalidad del capitalismo real existente y las ilusorias promesas del mercado libre.

7. A fin de paralizar las respuestas colectivas, el colonialismo cultural busca destruir las identidades nacionales. Para quebrar la solidaridad promueve el culto de la «modernidad» como conformidad con símbolos externos.

Mientras las armas imperiales desarticulan la sociedad civil, y los bancos saquean la economía, los medios de comunicación imperiales modelan individuos con fantasías escapistas de la miseria cotidiana.

Medios de comunicación de masas: propaganda y acumulación de capital

Los medios de comunicación de masas constituyen una de las principales fuentes de salud y poder del capital norteamericano. Hoy, prácticamente uno de cada cinco de entre los norteamericanos más ricos obtienen su riqueza a través de sus intereses en medios de comunicación, desplazando a otros sectores industriales.

Los medios de comunicación se han convertido en una parte integral del sistema norteamericano de control político y social, y una de las principales fuentes de obtención de superbeneficios. A medida que aumentan los niveles de explotación, desigualdad y pobreza, los medios de comunicación controlados por Estados Unidos actúan para convertir a un público crítico en una masa pasiva. Las celebridades de los medios y del espectáculo de masas se han vuelto importantes ingredientes en la desviación de potenciales inquietudes políticas.

Existe una relación directa entre el incremento del número de aparatos de televisión en América Latina, la reducción de ingresos y la disminución de las luchas populares. Entre 1980 y 1990, el número de televisores por habitante en América se incrementó en un 40%, mientras que el promedio real de ingresos descendió en un 40%, y una multitud de candidatos políticos neoliberales muy dependientes de las imágenes de televisión conquistaron la presidencia. El incremento de la penetración de los medios de comunicación de masas entre los sectores más pobres, las crecientes inversiones y beneficios de las corporaciones norteamericanas en medios de comunicación, y la omnipresente saturación con mensajes que ofrecen a la población experiencias de consumo individual y de aventuras, representativas de las clases medias-altas, definen la actual fase de colonialismo cultural.

Mediante las imágenes televisivas se establece una falsa intimidad y una vinculación imaginaria entre los individuos afortunados que aparecen en los medios de comunicación y los empobrecidos espectadores de los barrios periféricos. Estos enlaces ofrecen un canal a través del cual se propaga el discurso de las soluciones individuales

para problemas privados. El mensaje es claro: se culpa a las víctimas de su propia pobreza, haciendo recaer el éxito en los esfuerzos individuales.

Imperialismo y política del lenguaje

La estrategia del imperialismo cultural consiste en insensibilizar al público para aceptar las matanzas masivas realizadas por los estados occidentales como actividades de rutina diaria; por ejemplo, presentando los bombardeos masivos sobre Irak en forma de videojuegos.

Al poner énfasis en la modernidad de las nuevas tecnologías bélicas los medios de comunicación glorifican el poder alcanzado por la élite: la tecno-guerra del Oeste. El imperialismo cultural promueve actualmente reportajes «informativos» en los cuales las armas de destrucción masivas se presentan con atributos humanos («bombas inteligentes») mientras que las víctimas del Tercer Mundo son «agresores-terroristas» sin rostro.

La manipulación cultural global se sustenta en la corrupción del lenguaje de la política. Una de las mayores «innovaciones» recientes del imperialismo cultural es la apropiación del lenguaje de la izquierda y su uso para racionalizar prácticas y políticas profundamente reaccionarias. Esta es una política de «desinformación» que roba a la izquierda el lenguaje y los conceptos que utiliza para atacar la dominación de la clase capitalista.

Terrorismo cultural: la tiranía del liberalismo

El terrorismo cultural es responsable de la liquidación física de los artistas y las actividades culturales locales. Proyecta nuevas imágenes de «movilidad» y «libertad de expresión», destruyendo los antiguos vínculos comunitarios. Los ataques contra las restricciones y obligaciones tradicionales constituyen un mecanismo por el cual el mercado y el Estado capitalista se convierten en el centro esencial de poder exclusivo.

En nombre de la «auto-expresión», el imperialismo cultural oprime a las poblaciones del Tercer Mundo que temen verse consideradas como «tradicionales», seduciéndolas y manipulándolas mediante falsas imágenes de «modernidad» sin clases. Los pueblos del Tercer Mundo reciben entretenimiento, coacciones y estímulos para ser «modernos»: para rendirse ante lo moderno, para desechar sus confortables y tradicionales prendas holgadas y reemplazarlas por inconvenientes vaqueros ajustados.

La norteamericanización y el mito de la «cultura internacional»

Se ha puesto de moda evocar términos como «globalización» e «internacionalización» para justificar los ataques contra cualquiera de las formas de solidaridad, comunidad y/o valores sociales. Bajo el disfraz de «internacionalismo», Europa y Estados Unidos se han convertido en los exportadores dominantes de formas culturales más eficaces de despolitización y banalización de la existencia cotidiana. Las imágenes de movilidad individual, de self-made person, el énfasis en la «existencia autocentrada» (producido y distribuido masivamente por la industria norteamericana de medios de comunicación) se han convertido en importantes instrumentos de dominación del Tercer Mundo.

Las nuevas pautas culturales -predominio de lo privado sobre lo público, de lo individual sobre lo social, del sensacionalismo y la violencia sobre las luchas cotidianas y las realidades sociales- contribuyen a inculcar con precisión valores egocéntricos y a socavar la acción colectiva. Esta cultura de imágenes, de experiencias transitorias, de conquista sexual, actúa contra la reflexión, el compromiso y los sentimientos compartidos de afecto y solidaridad. La norteamericanización de la cultura significa focalizar la atención popular en celebridades, personalismo y chismorreos privados; y no en profundidades sociales, en cuestiones económicas sustanciales, en la condición humana.

La cultura que glorifica lo «provisional» refleja el desarraigo del capitalismo norteamericano; su poder de contratar y despedir, de mover capitales sin consideración alguna por las comunidades. El mito de la «libertad de movimiento» refleja la incapacidad de la población para establecer y consolidar sus raíces comunitarias antes las cambiantes exigencias del capital. La cultura norteamericana glorifica las relaciones fugaces e impersonales como «libertad» cuando en realidad esas condiciones reflejan la anomia y subordinación burocrática de una masa de individuos al poder del capital transnacional.

La nueva tiranía cultural está enraizada en el omnipresente, repetitivo y simple discurso del mercado, de una cultura homogeneizada del consumo, en un sistema electoral degradado. La nueva tiranía mediática se orienta en paralelo a la jerarquización estatal y de las instituciones económicas. El secreto del éxito de la penetración cultural norteamericana es su capacidad para modelar fantasías para escapar de la miseria. Los ingredientes esenciales del nuevo imperialismo cultural sin la fusión de la comercialidad-sexualidad-conservadurismo, cada uno de ellos presentado como expresiones idealizadas de las necesidades privadas, de una autorrealización individual.

Impacto del imperialismo cultural

La violencia estatal de las décadas de 1970 y comienzos de 1980 produjeron un daño psicológico y desconfianza a gran escala y, respecto a las iniciativas radicales, un sentimiento de impotencia ante las autoridades establecidas, aun cuando estas mismas autoridades puedan ser odiadas. El terror volcó a las gentes «hacia adentro», hacia ámbitos privados. El «terrorismo económico» subsecuente, el cierre de fábricas, la abolición de la protección legal del trabajador, el incremento del trabajo temporal, la multiplicación de las empresas individuales muy mal pagadas aumentaron la fragmentación de la clase trabajadora y de las comunidades urbanas. En este contexto de fragmentación, recelo y privatización, el mensaje cultural del imperialismo encuentra campos fértiles para explorar sensibilidades de poblaciones vulnerables, alentando y profundizando la alienación personal, las actividades autocentradas y la competición individual por recursos siempre escasos.

El imperialismo cultural y los valores que promueve han desempeñado un papel fundamental en prevenir que individuos explotados respondiesen colectivamente a sus condiciones cada vez más deterioradas. La mayor victoria del imperialismo no es sólo la obtención de beneficios materiales, sino su conquista del espacio interior de la conciencia a través de los medios de comunicación de masas. Allí donde sea posible un resurgimiento de la política revolucionaria, éste deberá empezar por abrir un frente de

lucha no sólo contra las condiciones de explotación, sino también contra la cultura que somete a sus víctimas.

Límites del imperialismo cultural

Contra las presiones omniscientes del colonialismo cultural está el principio de realidad: la experiencia personal de miseria y explotación, las realidades cotidianas que nunca podrán cambiar los medios de comunicación escapistas. En la conciencia de las poblaciones existe una lucha constante entre el demonio del escapismo individual (cultivado por los medios imperialistas) y el conocimiento intuitivo de que la acción colectiva y la responsabilidad es la única respuesta práctica.

La Coca Cola se convierte en un cóctel molotov; la promesa de opulencia se convierte en una afrenta para aquellos que perpetuamente quedan relegados. El empobrecimiento prolongado y la extendida decadencia erosionan el encanto y el atractivo de las fantasías de los mass media. Las falsas promesas del imperialismo cultural se convierten en objetos de amargas burlas.

En segundo término, los recursos del imperialismo cultural están limitados por los perdurables vínculos de colectivos. Allí donde perduren los vínculos de clase, etnia, de sexo, y donde son fuertes las prácticas de acción colectiva, la influencia de los medios de comunicación de masas es limitada o repelida.

En tercer lugar, desde el momento en que existen tradiciones y culturas preexistentes, estas forman un «círculo cerrado» que integra prácticas sociales y culturales orientadas hacia dentro y hacia abajo, no hacia arriba y hacia afuera.

Allí donde el trabajo, la comunidad y la clase convergen con las tradiciones y prácticas culturales colectivas, el imperialismo cultural retrocede y penetra el imperialismo militarizado.

La lucha cultural está arraigada en valores de autonomía, comunidad y solidaridad, necesarios para crear una conciencia favorable a las transformaciones sociales.

Por encima de todo, la nueva visión debe inspirar a la población porque coincide con sus deseos no sólo de ser libre de la dominación, sino de ser libre para crear una vida personal plena de sentido, constituida por relaciones afectivas no instrumentales, que trasciendan el trabajo cotidiano incluso cuando inspiren a la gente a continuar luchando. El imperialismo cultural se alimenta de la novedad, de la manipulación personal y transitoria, pero nunca de una visión de auténticos vínculos profundos, basados en la honestidad personal, la igualdad entre sexos y la solidaridad social.

Tomado de: <http://www.nodo50.org/ekintza>

The Monument Men: Saqueo y colonialismo cultural

POR MANUEL AZUAJE REVERÓN

Hace poco fue estrenada la cuarta película dirigida por George Clooney y su segundo trabajo como guionista junto al también actor Grant Heslov. Operación Monumento, como se conoce la cinta en español, está basada en el libro homónimo escrito por Robert M. Edsel, en el que se revive la misión de rescate que durante la segunda guerra mundial tenía como objetivo recuperar las obras de arte robadas por el ejército alemán. Entre los actores se encuentran Matt Damon, Bill Murray y Cate Blanchet. En general podemos decir que el filme entretiene, no es una obra maestra y posiblemente la historia podía haber sido mejor contada. Ya la crítica se ha encargado de descargar su pesado juicio sobre el trabajo de Clooney. Pero a nosotros nos interesa caracterizar acá el tema de fondo, un discurso que encubre la larga historia del saqueo occidental y el eurocentrismo recalcitrante como tribuna cultural.

La historia transcurre a finales de la guerra, cuando el ejército nazi se encuentra en franca retirada. Un equipo de expertos en arte tienen la misión de buscar las piezas robadas por los alemanes, que originalmente era llevado a Austria donde formaría parte del museo más grande del mundo, una colección personal seleccionada por el propio Adolf Hitler, Führermuseum. Pero la inminente derrota de los alemanes hace que la situación se vuelva más crítica, ya que El Führer ordena que todo el arte sea destruido si muere.

Según Clooney la película no pretende exaltar el patriotismo sino honrar a estos personajes que hicieron una labor fundamental para la humanidad, “salvar el arte universal de ser destruido por el fascismo”. Lo que pasa por ser una narración sobre los peligros de la guerra, sobre la amenaza al arte como un riesgo de que se pierda la historia y la identidad europea, termina siendo una vulgar exaltación de la cultura occidental como único valor universal de la humanidad. Resulta curioso cómo un momento más de la relación histórica entre guerra y saqueo cultural en occidente, es descrita desde la pretensión de que la cultura occidental es la única valiosa.

El personaje histórico y protagonista del film Stout (Clooney), restaurador de arte, es el que se encarga de expresar a Roosevelt la preocupación de que la guerra termine destruyendo los íconos artísticos de Europa. De esa manera, surge la propuesta de que una comisión de expertos en el área viaje a Europa para impedir que las tropas aliadas bombardeen lugares históricos, mientras a la vez se encargan de rescatar las pinturas y esculturas robadas por Hitler. A lo largo de las casi dos horas que dura la película, Stout irá justificando la misión, sobre la base de que Occidente no puede permitir que su historia sea destruida, que su arte sea robado por los alemanes, ya que estos quieren eliminar la identidad de esos pueblos, que el totalitarismo se mueve en este afán de desaparición cultural del otro. Desde esa perspectiva es necesario que se arriesguen vidas para evitar que lo peor suceda.

Lo que olvida en su momento Stout, así como los realizadores tanto del libro como del film, es que Hitler no es una personalidad ajena a la historia de occidente, el nazismo no está fuera de la cultura occidental, ni es una anomalía. El fascismo italiano y el nazismo alemán son la máxima expresión del espíritu moderno europeo, representan el desarrollo a niveles insospechados del control por vía de la ciencia y la técnica, así como el

gobierno de una racionalidad única que aspira a hegemonizar la historia. Finalmente, la pretensión de universalizar una cultura que es sólo una más en el abanico de las expresiones humanas.

Irak: destrucción de lugares históricos

La historia del saqueo cultural va de la mano de la historia militar occidental. La destrucción indiscriminada del patrimonio histórico de los pueblos, así como el robo de sus obras de artes y expresiones culturales en general, forma parte la política de guerra colonialista de Europa así como de Estados Unidos. Cada una de las guerras emprendidas por los Imperios occidentales, ha venido acompañada por la destrucción de los elementos identitarios centrales en aquellos pueblos que han padecido las invasiones. Por un lado, una sistemática y planificada eliminación de la historia de las naciones, supresión de textos, ritos religiosos, sustitución de costumbres. Por otro, saqueo masivo de todo aquel objeto que pueda ser valioso artísticamente, lo cual implica que pueda ser vendido o trasladado a los museos ubicados en las metrópolis.

Casi la totalidad de los museos occidentales son producto del saqueo cultural a otras naciones. En la historia reciente basta recordar cómo Napoleón Bonaparte desvalijó Egipto, dónde no sólo se llevó todo lo que pudo sino que llevó a cabo una actividad organizada, con una institución creada para esos fines, la comisión de Ciencias y Artes del Oriente. Seguro a Stout y Roosevelt en los 40's no se les ocurrió pensar que Hitler hacía lo que los franceses hicieron con el norte de África. Pero el Imperio Británico lleva varios siglos saqueando al mundo para alimentar el British Museum, que se funda sobre la base del despojo en lugares como Grecia, Nigeria y la vieja Constantinopla. Hoy en día estos museos europeos y norteamericanos siguen alimentando sus colecciones con piezas robadas en el contexto de conflictos bélicos. A tal punto llega el saqueo de arte a nivel mundial hoy en día, que la Interpol considera que es el segundo ingreso para el crimen organizado luego del narcotráfico.

En su dimensión colonialista, el saqueo cultural se suma al saqueo material. Los imperios europeos se lanzan a la conquista del atlántico, no como una actividad aventurera, sino motivados por una necesidad histórica. Gevin Menzies ha demostrado que este viaje fuera de la Europa asediada viene guiado por el conocimiento de que hay unas nuevas rutas comerciales que conquistar, además de la presencia de un territorio antes de Asia. El colonialismo en esta etapa de la historia surge por la urgencia de expansión territorial europea, producto del asedio que el Imperio Otomano ha hecho sobre este continente, impidiendo que pueda desarrollar rutas comerciales por la vía terrestre. La que se lanza a la conquista del atlántico es una Europa subdesarrollada y periférica frente a los centros del comercio mundial.

La conquista del “nuevo territorio”, todavía no visto en su dimensión continental, se lleva a cabo por la vía militar. La guerra y el genocidio bañan de sangre las ancestrales tierras indígenas. Culturas milenarias fueron destruidas completamente, otras dominadas y reducidas a la condición de servidumbre. Posteriormente, se consolida una política de extracción de materias primas, el saqueo material del “nuevo mundo”, el oro y la plata son explotados si ninguna contemplación o límite. Nada más en los primeros 150 años se saquearon 185.000 kg de Oro y 16 millones de kg de Plata. Esa acumulación de riquezas, sumada a la apertura de nuevas rutas comerciales le permitió a

Europa salir de su encierro forzoso. Es la conquista de América la que permite el surgimiento del capitalismo producto de los acelerados niveles de acumulación.

Pero el colonialismo y el saqueo no fueron sólo en la dimensión material sino también en el ámbito cultural. La invasión europea vino acompañada de la destrucción de las culturas originarias del continente. En algunas excepciones importantes se evitó la destrucción de objetos y templos. La dominación material se consolida como dominación cultural. Es necesario para garantizar el control político de una población invadida, no sólo tener fuerza militar sino dominio de su propia subjetividad. Para lograr esto es necesario eliminar o manipular la historia, minar los fundamentos de la identidad, desplazar las creencias, el lenguaje y los hábitos. Pero el saqueo cultural se consolidó en la extracción de todos aquellos objetos que pudieran tener un valor artístico, muchos de ellos hoy integran los depósitos de los museos norteamericanos y europeos.

Muchos creen que el colonialismo culminó con las guerras de independencia que se dieron en nuestro continente a comienzos del siglo XIX. Tal como sostiene Lenin, la política colonial se reactiva con la fase imperialista del capitalismo a comienzos del siglo XX. Mientras que a lo largo del siglo XIX los imperios europeos empezaron a considerar que la relación comercial con naciones libres podría ser mucho más beneficiosa que una sangrienta guerra, el desarrollo del capitalismo hace retroceder esta pretensión. La alta concentración de capital en las metrópolis, de mano de los nuevos monopolios, conlleva a la necesidad de conquistar nuevos territorios con el objetivo de exportar capital financiero. Esta nueva relación colonialista del imperialismo significó la creación de nuevas relaciones de dependencia. Pero también ha tenido su expresión en la continuidad del saqueo cultural, por medio de la guerra y de la conformación de mafias que aprovechan situaciones de crisis para robar arte, tal es el caso actual de Egipto.

Numerosas organizaciones activaron sus alarmas cuando la guerra de Irak produjo la destrucción de muchos lugares históricos, así como los múltiples robos en el Museo Nacional de Irak. Hay que recordar que Irak se encuentra ubicado en donde se desarrolló la maravillosa Mesopotamia, albergando mucha de su herencia cultural. Sucedió lo mismo en Afganistán, donde la guerra sirvió de pretexto para activar saqueadores de arte. Ninguna de estas situaciones fue preocupante para el gobierno norteamericano ni para los políticos de peso en ese país. Sólo la Unesco intentó hacer algo al respecto. Se nota la diferencia con la misión recreada en Operación Monumento.

En América Latina no continúa el colonialismo tradicional pero permanece la colonialidad como dominación cultural y epistémica. El imperialismo con sus instrumentos ideológicos permea en la cultura de los pueblos, hace todo lo posible por impedir la formación de una identidad autónoma al poder cultural hegemónico. De igual manera, siguen funcionando las redes de comercio ilegal de arte, acompañadas de la penetración de expertos que son los que estudian los espacios arqueológicos. Basta recordar el caso de la piedra Kueka, robada al pueblo Pemón en La Gran Sabana, por un artista plástico con el permiso del gobierno de Rafael Caldera, aún espera por ser devuelta al país ¿Con qué derecho cree un artista alemán que puede venir a llevarse piedras de Venezuela? Una nueva forma de saqueo es el de las farmacéuticas, que se encargan de privatizar los saberes ancestrales indígena por medio de la creación de patentes.

Estados Unidos es heredero del occidentalismo europeo. Esta herencia se expresa plenamente en *The Monument Men*, donde como dijimos, se universaliza el arte occidental, especialmente europeo, se le da un valor único dentro de la historia mundial del arte. Es el único arte con valor universal entre los aportes de la humanidad. Hacia el final de la película, el rescate se plantea como una defensa universal del arte frente a los peligros del comunismo y el nazismo. Resulta un descaro total la valoración que se hace de la situación en la Segunda Guerra Mundial, cuando ese tipo de crímenes fueron cometidos antes por Europa y siguen siendo realizados contra los países árabes hoy en día, por los miembros de la OTAN. Pero nada de eso es valioso para occidente y su visión excluyente de la cultura.

Finalmente, si los miembros del grupo de rescate estuvieran realmente preocupados por el valor universal del arte debieron plantear la devolución de las obras a sus lugares de origen. Al contrario, se planteó el retorno a los museos y a las colecciones personales, muchas de las cuales se forman de manera inmoral. Hoy en día siguen apareciendo miles de obras que desaparecieron en la guerra, guardadas por alemanes o vendidas a colecciones privadas. Ojalá algún día la maquinaria de propaganda cinematográfica de importancia al saqueo y la destrucción cultural fuera de occidente.

Tomado de: <http://www.alainet.org/es/>

Ay, Cuba, Cuba...

POR FINA GARCÍA MARRUZ

Ay Cuba, Cuba, esa musiquita ahora, de las entrañas, que conozco como un secreto que fuera mío y no tuyo, tú que eres porque no te has conocido nunca, óyeme, no te vayas detrás de esos extraños como una provinciana ilusionada por un actor de paso que la deslumbra con trajes gastados de teatro, acuérdate de la portada azul con lomerío atrás lejano, acuérdate del "mecido" como de cuna sobre la hoja, y el "va y ven" que entra y sale como un mar del olor del jazmín de noche, acuérdate de tu pulcro vestidito "de tarde": no te vayas detrás de esos extraños, que cuando abras los ojos ya te habrán secado el alma y demudado el rostro que yo amaba. Erguida, modesta, valiente ay!, no serás nunca madre nuestra sino hija, Cuba, Cuba, loca mía, desvarío suave? Ay!, pudiera yo protegerte cantándote tus propios sonos de conocimiento "color de arcano", pudiera protegerte con tu propia rapidez tu honda lentitud! Pudiera decirte: no subas a esa alta montaña que tiene al pie todos los bienes de la tierra rebrillando aciagos, tú que nada supiste poseer, secreta y sola como alta palma, flor de desierto. Pudiera proteger los sonos que me acunaron y que ahora oigo como si faltara ya poco tiempo para que fueras a morir. Escapa, escapa, pelota, pez, colibrí, escapa, a todas las posesiones, a todas las certezas, a todas las negaciones, a todas las dudas, escapa, cefirillo, de la nube negra al hondo azul. Azul es tu prestancia y lo azul tu secreto. Escapa, como mirada de preso, al aire y al espacio tuyos! O salta, enloquece, búrlate, "mi bien", son suave, pírdete, acomete, abeja, miel, sinsonte, jilguerillo, a la sabana moteada, carmín, al "verdeclaro". Que no te toquen, cuerpo glorioso, patria. Porque siempre fuiste "edén" de las primeras miradas que te vieron, "edén" de la trova humilde, principio y fin, paraíso:

nada sino esto agarraste, nada sino esto entendiste, lejanía, nada sino que no era esto sino otra cosa que no podías entender bien. Ensoñación modesta, no te toquen. Yo sé que te vas y vuelves, vaivén! Que te meces y me meces, cadencia! Que te vas "lejos, pero no muy lejos", aquí en el allí. Yo sé que tus palmas no rindieron homenaje al Hijo sino a su Huida! Por eso te pido ahora: reconoce! Regresa, Ave, con la Salutación!

Noam Chomsky: "EE.UU. ya no tiene el poder abrumador"

POR IGNACIO RAMONET

Ramonet: Buenas noches, estamos esta noche ante un acontecimiento importante: vamos a entrevistar a Noam Chomsky, intelectual estadounidense, uno de los más reconocidos del mundo, quien lleva años pensando lo que es precisamente un mundo más justo, un mundo menos desigual, un mundo con menos violencia (...)

Noam, Buenas Noches, bienvenido al plateau de la TV Pública argentina.

Chomsky: Muchas gracias.

R/ Vamos a abordar una serie de temas reunidos en torno a tres temáticas particulares. Vamos a hablar de América Latina, vamos a hablar de EEUU en el momento actual y vamos a hablar también de comunicación, comunicaciones de masas, manipulación, de los espíritus, un tema, o los tres temas sobre los cuales usted ha reflexionado bastante. Yo quisiera plantearle la primera pregunta. Hace unos días el presidente Obama hizo una declaración, que es una orden ejecutiva, en la que declaró que Venezuela era una amenaza para la seguridad nacional de EEUU. ¿Qué piensa usted de esta declaración del presidente Obama?

Ch/ Tenemos que tener cuidado de distinguir dos partes de esa declaración. Por un lado, una parte fue real; fue la imposición de sanciones a siete funcionarios de Venezuela. La otra parte es un aspecto más bien técnico, la forma en que se formulan las leyes norteamericanas hoy; cuando un presidente impone una sanción debe invocar esta declaración ridícula que dice que hay una amenaza a la seguridad nacional y la existencia de EEUU, de la isla de Granada o lo que fuere. Ese es un aspecto técnico del derecho norteamericano. Es tan ridículo que de hecho nunca se lo registró, pero esta vez sí se lo registró en EEUU, pero solamente porque esto surgió en América Latina. La declaración original nunca se menciona en todo su contexto, y creo que es la novena vez que Obama ha invocado la amenaza a la seguridad nacional y la supervivencia de EEUU, porque es el único mecanismo a su alcance por el cual la ley le permite imponer sanciones. O sea que lo que cuenta son las sanciones. El resto es una formalidad absurda; es una historia de muchos años de la que podríamos prescindir, pero en todo caso no significa nada. A veces sí, por ejemplo en 1985, el presidente Reagan invocó la misma ley diciendo que el estado de Nicaragua es una amenaza a la seguridad nacional y la supervivencia de EEUU, pero en ese caso era verdad, estaba bien, en un momento en que el tribunal mundial había ordenado a EEUU que pusiera fin a sus ataques contra Nicaragua con el uso inapropiado de las fuerzas contra el terrorismo, o sea contra Nicaragua, y Nicaragua no lo tomó en cuenta. Y el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas consideró en ese momento dos resoluciones; pedía a todos los estados que respetaran el derecho internacional; no mencionó a nadie en particular, pero todo el mundo sabía que se estaban refiriendo a EEUU. En el congreso norteamericano, el

Tribunal pidió a EEUU que pusiera un fin al terrorismo internacional y que pagara reparaciones muy grandes, y el Congreso lo que hizo fue aumentar las financiaciones de las fuerzas norteamericanas que atacaban Nicaragua. Es decir que el gobierno opuso su método a la resolución y violó lo que se estaba pidiendo. En ese contexto Reagan se puso sus botas de cowboy y dijo que era una amenaza a la seguridad de EEUU porque tenía un sentido. Recordarán que en los mismos momentos Reagan hizo un discurso diciendo que las tropas de Nicaragua están solamente a dos días de marcha de una ciudad en Texas, o sea que estábamos en grandes problemas. Y no podíamos haber sobrevivido. Bueno, ese hombre desgraciadamente era una realidad. Pero ahora no, es un tecnicismo, un aspecto técnico, digamos, decididos a hacer un esfuerzo adicional para tratar de socavar el gobierno de Venezuela. Algo que EEUU hace casi siempre en esos casos.

R/ Usted conoció al presidente Hugo Chávez. Y por otra parte el presidente Chávez le tenía a usted una gran admiración. Hizo la promoción de algunos de sus libros de manera muy insistente. ¿Qué recuerdos tiene usted del presidente Chávez y qué opinión le merece el presidente Chávez como gobernante, en particular por su influencia en América Latina?

Ch/ Tengo que decirles que después de que el presidente Chávez mostrara mi libro en la ONU (Organización de las Naciones Unidas), se vendió muy bien en Amazon.com (risas). Y un amigo mío, un poeta, dijo que es un libro que estaba en dos millones seiscientos mil en Amazon... Y me pidió si el presidente Chávez no podía mostrar el libro de él también en la ONU. Bueno, son conversaciones nada más que tuvimos con él en el palacio presidencial. Estuve ahí un día con un amigo y básicamente hablamos de cómo llegó al poder, cómo reaccionó EEUU, y muchas cosas de esa naturaleza. Chávez hizo un esfuerzo muy importante para tratar de introducir cambios sustanciales en Venezuela y su papel en el mundo; es más, uno de sus primeros actos fue lograr que la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo), el casi monopolio del petróleo, bajara la producción para aumentar los precios (según lo que él me dijo, ese fue el momento en que EEUU se volvió definitivamente contra Venezuela; antes la toleraban). Y también hizo muchas cosas más. Petróleo abastecido a bajo precio a Cuba y a otros países del Caribe; esfuerzos por desarrollar, o por mejorar el sistema de salud, la pobreza, como las “misiones”, que eran un esfuerzo dentro de su comunidad, etc.

Esto tuvo un cierto grado de éxito, pero se enfrentan a graves dificultades, en particular la incompetencia, la corrupción, cómo se socava, la huelga, etc., y el resultado final es un contexto difícil para Venezuela internamente. Y el problema más grave que no se ha superado, y es un problema para América Latina en general, es la medida en que dependen de un formato no sostenible de desarrollo económico basado en la exportación de productos básicos. Uno puede zafarse de eso, como Argentina, Brasil, etc. lo saben, si la economía se diversifica de tal manera que pueda desarrollar la industria de productos agrícolas. Pero la industria de productos agrícolas no es un modelo sostenible. Si ustedes toman los países que se han desarrollado, empezando por Inglaterra, EEUU y otros, todos originalmente empezaron exportando productos básicos, por ejemplo, en el caso de EEUU, se desarrolló porque tenía un casi-monopolio en el producto básico más importante del siglo XIX, que era el algodón que se hacía en campamentos de esclavos en EEUU, campamentos que habrían impresionado a los nazis si los hubieran podido ver. Y lograron aumentar la productividad de algodón más rápidamente que la industria, que no tenía innovación técnica; aparte del látigo que

usaban cada vez más para torturar a los esclavos. Con el uso extenso de la tortura y otras actividades horripilantes la producción de algodón se incrementó muy rápidamente, con lo cual se enriquecieron los dueños de los esclavos, por supuesto, pero también se desarrolló el sistema fabril. Si ustedes piensan por ejemplo en el Noreste, que es una zona fabril, el centro de EEUU, donde están las principales fábricas, que se ocupaban en aquel entonces de algodón, producían telas a partir de algodón. Lo mismo sucedía en Inglaterra. Inglaterra importaba el algodón de EEUU y tenían sus primeras fábricas; y eso también desarrolló su propio sistema financiero, que era una maniobra sumamente compleja sobre el préstamo de fondos y otras cosas financieras. Y todo eso a raíz de la exportación de algodón. Un sistema comercial, un sistema industrial, un sistema financiero. Pues bien, EEUU también, como otros países desarrollados, no respetaron lo que se llama la economía sana, según la cual se violaban esos principios que hoy se hacen con altos aranceles y con otros mecanismos. Y las exportaciones siguieron así hasta el año mil novecientos cuarenta y cinco, cuando realmente pudieron desarrollar la producción industrial de acero, de textiles, y otras cosas más. Y así es como se puede hacer el desarrollo. Si un país se autolimita a la exportación de productos básicos se va a estrellar...; y eso es lo que pasó en Venezuela. La economía sigue dependiendo terriblemente de la exportación de petróleo. Y ese modelo es insostenible. También es insostenible la exportación de soja o de otros productos agrícolas, de tal manera que tenemos que pasar por un formato distinto de desarrollo como el que hicieron Inglaterra y EEUU. Y otros países europeos por supuesto. Por ejemplo, Francia. El veinte por ciento de la riqueza vino de la tortura de los haitianos, que sigue hoy lamentablemente. Lo mismo con la historia del desarrollo de otros países. Venezuela no ha superado este escollo. Y tiene otros problemas internos graves que por supuesto EEUU quisiera exacerbar; y yo creo que las sanciones constituyen un esfuerzo para lograrlo. Para mí una buena respuesta de Venezuela sería simplemente dejar pasar por alto; no se pueden pasar por alto las sanciones porque son reales, pero plantear lo que usted mencionó, la pretensión ridícula de amenazas a la seguridad nacional norteamericana. Es importante recordar que esto en sí no representa nada; como le dije, era solamente una cuestión formal. Es algo que no se informó en EEUU. Lo importante es el papel que en este caso cuenta en América Latina.

R/ El diecisiete de diciembre pasado el presidente Obama, y también el presidente Raúl Castro, hicieron una declaración conjunta -no conjunta, cada uno por su parte-, en la que anunciaban la normalización de las relaciones entre Cuba y EEUU. El presidente Obama, en esa declaración, reconoció que cincuenta años de política estadounidense, de presiones estadounidenses, bloqueo económico incluido, no habían producido ningún resultado, y que había que cambiar de política. ¿Qué piensa usted de esta normalización entre Cuba y EEUU y cómo ve usted la evolución de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos y su influencia para el conjunto de América Latina?

Ch/ Pequeña corrección. No es normalización. Es, primero, un paso hacia lo que podría ser una normalización. O sea que el embargo, las restricciones, no pueden viajar libremente de un país a otro, etc..., pero sí constituye un paso hacia la normalización, y es sumamente útil ver cuál es la retórica actual del análisis de Obama y de su presentación. Lo que dijo es que cincuenta años de esfuerzos para llevar la democracia, la libertad y los derechos humanos a Cuba han fracasado. Y que otros países desgraciadamente no apoyan nuestro esfuerzo, de tal manera que tenemos que encontrar otras formas de continuar nuestra dedicación a la imposición de democracia, libertad y derechos humanos que dominan nuestras políticas benignas con el mundo. Palabra más,

palabra menos, es lo que dijo George Orwell..., los que leyeron a George Orwell saben que cuando un gobierno pronuncia algo hay que traducirlo a un lenguaje. Lo que dijo Obama significa esto: durante cincuenta años hemos hecho un terrorismo de gran escala, una lucha económica sin piedad que han dejado a EEUU totalmente aislado; no hemos podido socavar el gobierno de Cuba en esos cincuenta años. Con lo cual qué tal si encontramos otra solución. Esa es la traducción del discurso; es lo que realmente quiere decir o lo que se puede decir tanto en español como en inglés. Y vale la pena recordar que la mayoría de estas cuestiones se suprime en los debates norteamericanos e incluso europeos. Efectivamente, EEUU hizo una campaña grave de terrorismo contra Cuba bajo Kennedy; el terrorismo era extremo en ese momento. Hay un debate, a veces, sobre los intentos de asesinato a Castro, o sea se hicieron ataques a instalaciones petroquímicas; bombardeos de hoteles -donde sabían que había rusos alojados; matar ganado. O sea una campaña muy grande que duró muchos años. Es más, después de que EEUU terminara su terrorismo directo apareció el terrorismo de apoyo, digamos, con base en Miami en los años noventa. Aparte la guerra económica fue iniciada por Eisenhower pero realmente tomó impulso durante la era Kennedy y empeoró después. El pretexto de la guerra económica no era la democracia y la introducción de derechos humanos sino que Cuba era un apéndice del gran Satán que era Rusia. Y teníamos que protegernos, de la misma manera que teníamos que protegernos de Nicaragua y otros países. Cuando colapsó la Unión Soviética, ¿qué pasó con el embargo? El bloqueo se puso peor. Es más, Clinton le ganó la partida a Bush para extender el bloqueo. Clinton lo hizo mucho más fuerte. Algo raro de un senador liberal de New Jersey. Y más tarde, peor aún, un esfuerzo por estrangular y destruir la economía cubana. Y que nada tiene que ver obviamente ni con la democracia ni con los derechos humanos. Ni siquiera es una broma. Lo único que tenemos que hacer es ver los registros norteamericanos de su apoyo a las dictaduras violentas, terroristas; no solamente apoyarlas sino imponerlas, como en el caso de Argentina, donde EEUU era el más firme apoyo de la dictadura argentina. Cuando el Gobierno de Guatemala estaba haciendo un genocidio, Reagan quiso apoyarlo. Pero el Congreso le había fijado ciertos límites. Por eso dijo, bueno, qué tal si lo hacemos en Argentina..., los transformamos en neonazis para hacer lo que queremos. Desgraciadamente Argentina pasó a ser una democracia después y ahí es donde perdieron ese apoyo que tenían. Y entonces fueron a Israel para seguir con el entrenamiento de los ejércitos de terrorismo en Guatemala. Pero ya desde principios de los años 60 hubo una tremenda ola de represión en toda América Latina, en Brasil, Uruguay, Chile, Argentina y así hasta América Central. EE.UU. directamente participaba en todos estos comandos. Y antes también, y hoy sigue. Por ejemplo, Obama prácticamente es el único líder que le dio un apoyo al Golpe de Estado de Honduras, que echó al Gobierno Parlamentario y que puso la dictadura militar que EEUU autenticó. Es decir, podemos dejar de lado la charla sobre la democracia, los derechos humanos; no tienen nada que ver: el esfuerzo era para destruir el gobierno. Y sabemos por qué. Una de las cosas buenas de EE.UU. es que en muchos sentidos es una sociedad libre, y tenemos muchos registros internos, de deliberaciones internas que se han publicado; de manera que ustedes pueden saber exactamente lo que ocurrió. Cuando Kennedy pasó a ser presidente en 1961 trató de centrar la atención en América Latina. Entonces estableció una comisión que fijó las políticas para América Latina, dirigida por Arthur Schlesinger, de quien se sabe que fue asesor de Kennedy. Schlesinger presentó al nuevo presidente los resultados de la comisión latinoamericana. Con respecto a Cuba dijo, el problema es la idea que tiene Castro de tener las cosas en sus propias manos, que tiene bastante interés para los pueblos de los demás países latinoamericanos que padecieron el mismo tipo de represión y violencia que Cuba. Y

eso es peligroso. Eso es algo que debemos bloquear. Después, el Gobierno describió el verdadero problema de Cuba como su desafío exitoso de las políticas norteamericanas que se remontan al año 1830, ciento cincuenta años... O sea, la Doctrina Monroe, que declaraba que EEUU tendría que controlar toda la periferia, pero esas cosas no se pueden tolerar. Vale la pena recordar que las cuestiones internacionales se manejan como la mafia; suponga que un pequeño almacenero decide que no va a pagar más para que lo protejan. La mafia no necesita la plata, pero no va a dejar que lo haga, porque eso es un desafío exitoso; eso es tomar cartas en el asunto; y si lo hace fulano, el almacenero, lo harán otros detrás; y muy rápido, es como una avalancha, el sistema se desmoronará. Lo que hay que hacer es pegarle a ese almacenero y no solamente juntar la plata sino mandar a los matones para que no lo dejen vivo. Ese es un principio grande de los asuntos de gobierno.

Pero si analizamos a los especialistas en relaciones internacionales, bueno, no quieren hablar de esto, pero de hecho es un principio importantísimo de la política mundial; y se denomina a veces la teoría del dominio. Por ejemplo, si el argumento habitual es que EEUU perdió el mundo, la guerra..., no es cierto. Si analizamos la planificación interna, EEUU logró la mayoría de sus metas, quizás no el objetivo máximo, pensemos en las Filipinas por ejemplo, pero sí los objetivos básicos, que eran parecidos a los que tenían con relación a Cuba. La preocupación que tenían en los años 50 era que quizás Vietnam podría seguir un camino de independencia exitosa, un nacionalismo radical como podríamos llamarlo; y así esto sería un modelo para otros en la región que querrían seguir por el mismo sendero, lo cual podría llevar a socavar este sistema de dominio que podría luego copiarse en Tailandia, por ejemplo, y en los gobiernos de otros lugares. Un gran problema era Indonesia, que daba muchas preocupaciones por los recursos que tenían. EEUU estaba preocupado porque Japón, que a veces se llamaba el superdominio, podría también seguirlo... este deseo de independencia y de convertirse en un centro industrial en Asia y de economía también. Entonces perdieron así la faceta del Pacífico en la guerra. Ahí tenemos el nuevo orden de Japón, y a comienzos de los cincuenta EE.UU. no estaba preparado para tolerar esta pérdida, perder la segunda guerra; así que lo que tenían que hacer era... Henry Kissinger usaba terminología especial para describir esto: estos países pequeños son como virus que podrían transmitir enfermedades y contagiarnos, por ejemplo, en otros lados, acá, en Chile, por ejemplo...; que podrían conquistar otros países. Entonces tenemos un sistema de democracia parlamentaria acá en Chile y podría llevar esta enfermedad al Sur de Europa y otros podrían contaminarse de lo que podríamos llamar el eurocomunismo en algunas democracias. Y esto es un peligro. Pero qué hacemos si tenemos un virus que puede transmitir enfermedades. Entonces hay que destruir el virus. Hay que inocular a las posibles víctimas, hay que vacunarlos, como por ejemplo, imponiendo estas dictaduras militares. Entonces así protegemos ciertas regiones de esta infección, y esto pasó una y otra vez. En Indochina, por ejemplo, EEUU peleó para acabar con este virus y casi tuvo éxito; Vietnam por supuesto sobrevivió, pero no es un modelo para nadie. Entonces impusieron dictaduras en un país tras otro. Tailandia, Filipinas,...; Indonesia fue la principal. En 1965, por ejemplo, se llevó a cabo el Golpe en Indonesia, y allí sufrieron asesinatos cientos y miles de personas. Y hubo una euforia enorme en Occidente... Inglaterra, EE.UU., Australia, por ejemplo... ¿Cómo disfrutar esta enorme masacre?, y comentarista liberal del New York Times, James Reston, se sorprendía con lo que sucedía, y así escribía. Lo mismo sucedió en Australia; se alegraban de que habían destruido el virus. Estaban abriendo las puertas a la explotación en Indonesia. Japón, bueno, no iba seguir ese temido sendero. Esto pasó en el 65. Años después, si miramos

en retrospectiva, el asesor nacional de seguridad de Kennedy, Lansdale reflexionaba y pensaba que podría haber sido una buena idea poner fin a la guerra de Vietnam en el 65. Porque el virus había desaparecido prácticamente y la región estaba protegida, inoculada con esta vacuna. La misma historia había sucedido en América Latina: Cuba era el virus en el 62. Para entonces Kennedy ya había llevado la guerra económica y el terrorismo a varios lugares; y también había tomado una decisión importantísima, una de las más importantes de su gobierno: cambió la misión de los militares latinoamericanos que estaban controlados por EE.UU., reemplazó la defensa hemisférica y pasó a ser seguridad interna. Esto de la defensa hemisférica era lo de la Segunda Guerra; esto de la seguridad interna no es algo que no tiene significado. Es guerra contra el pueblo, contra la población, y los pueblos de Latinoamérica saben qué quiere decir: un estilo neonazi, terrorismo, asesinatos; acá en Argentina lo vieron, fueron los peores casos, y vemos uno tras otro los gobiernos. Entonces, como las piezas del dominó, fueron cayendo en la dirección correcta; se le puso fin a este contagio de terrorismo. Cuba también se vio sujeta a las presiones enormes. ¿Y por qué cambió esto? Bueno, cambió porque EEUU decía que Cuba estaba aislada, pero lo cierto es que los EEUU están aislados. Si piensan en los votos en las Naciones Unidas, año tras año, las votaciones respecto del embargo, entonces tenemos ciento y pico de votos, por un lado, y después tenemos los países, como EEUU, que están casi solos, aislados. Y en América Latina los casos son tan extremos, que los congresos de este hemisferio..., nunca se llega a un acuerdo total porque EE.UU. y Canadá no apoyan al resto de los países del hemisferio. Y tenemos esto en Cuba, ¡y Cuba es un miembro! Este aislamiento de EE.UU. llegó a tal punto que se tiene que hacer otro tipo de esfuerzo para socavar y debilitar y destruir este virus. Y esta es la traducción correcta de las palabras de Obama.

R/ En 1999 apareció otro virus, pero en el sentido contrario, apareció Chávez en Venezuela, y una serie de países adoptaron unos programas muy diferentes, anti-neoliberales, unos gobiernos progresistas empezaron a aparecer en América Latina; primero en Brasil, después de Venezuela, con Lula; después en Bolivia, con Evo Morales; luego en Ecuador, con Correa; luego en Argentina, con Kirchner; en Uruguay, con Tabaré Vázquez y Mujica. Y esto se ha extendido por América Latina; y efectivamente, como usted acaba de decir, América Latina se le ha ido un poco de las manos a EE.UU. Yo quisiera preguntarle, primero, ¿qué opinión tiene usted de estos gobiernos progresistas en general de América Latina? Y segundo, ¿cómo es que EEUU ha podido encontrarse en esta situación de pérdida de influencia en América Latina?

Ch/ Bueno, son acontecimientos de suma importancia en esta parte del mundo, todo lo que ha descrito usted es de significación realmente histórica; si uno piensa en América Latina... durante quinientos años. América Latina básicamente se vio controlada por los poderes imperialistas occidentales, sobre todo EEUU, antes hubo otros... Los países de América Latina, los países típicos, se veían controlados por una elite pequeña, generalmente blanca, casi blanca, muy ricos, con muchas personas pobres. Entonces estas elites estaban lejos de su propio país: exportaban capital a Europa, por ejemplo; luego enviaban a sus hijos a EE.UU. Pero entonces no tenían responsabilidad por su propio país. La interacción entre los países de América Latina era muy acotada. Cada elite de cada país tenía un sesgo hacia lo occidental, y tenían ideas imperialistas. Había ciertas diferencias, pero esta era en general la situación típica, muy distinta al Sudeste de Asia (donde tenemos buenas economías, pero América Latina potencialmente es mucho más rica; tiene riquísimos recursos, un elevado nivel de seguridad; todas las

enormes ventajas...). Pero pensemos las formas en que fueron desarrollándose estas dos regiones. Corea del Sur era pobrísima, como los países de África central en los cincuenta. Y ahora es una potencia industrial. Taiwán, en algunos aspectos está más desarrollado que EEUU; Japón, bueno, es uno de los lugares de este hemisferio que no fue colonizado. Entonces el este de Asia fue desarrollado, pero América Latina quedó en el estancamiento. Entonces, si pensamos cómo se dieron estas cosas podemos ver por qué necesitamos exportación e importaciones. En América Latina se exportaba capital, entonces se construía una casa en la Riviera, en la costa azul, pero en Corea del Sur no podíamos hacer esto de exportar capital. Las importaciones a América Latina eran objeto de lujo en general para los ricos en Asia. Se importaba capital, y se controlaba; el control estaba en manos del Estado. Y las inversiones y el desarrollo tenían que tener como destino lugares específicos. Y esto estaba controlado por estados poderosos a menudo brutales, pero era un desarrollo económico impulsado y dirigido por el Gobierno. Pero América Latina seguía otro camino. América Latina fue el estudiante, el mejor estudiante de estas políticas liberales; fue la que más sufrió, la peor víctima. Y esto viene sucediendo, bueno, sucedió durante quinientos años de una forma u otra.

Pero empezó a cambiar esta situación, lo que usted describió es un cambio muy significativo; es un punto de importancia histórica; y EEUU es, por supuesto, el país, la potencia que ejerce el mayor dominio en todo el mundo, pero EE.UU. ya no tiene el poder abrumador de destruir gobiernos e imponer dictaduras militares donde se les antoja. Si uno piensa por ejemplo en los últimos quince años ha habido algunos golpes de Estado: un intento de golpe en Venezuela en 2002; bueno, funcionó, digamos, durante unos días nada más. EE.UU. lo apoyó plenamente pero no tuvo el poder de imponer el nuevo gobierno. Hubo otro en Haití en 2004; ahí tenemos..., los torturadores de Haití, Francia y EE.UU. combinaron el secuestro del Presidente para enviarlo al centro de África, y mantenerlo ahí, oculto, para que no pudiera participar ni siquiera en las elecciones. Bueno, esto fue exitoso, pero Haití es un país muy débil. Hubo otro caso en Honduras, en 2009 -sí, con Obama-: los militares se deshicieron del Gobierno Parlamentario; así que ahí hay una “excusa democrática”, pero EEUU no quiso condenarlo como un golpe militar; estaban aislados en esto, se llevaron a cabo elecciones, tuvieron la venia de EEUU, que apoyó este golpe militar exitoso. Y ahora este país es un desastre por completo. Tenemos un terrible registro -el peor- de derechos humanos. Y si vemos la migración a EEUU, que es un gran tema, la mayoría proviene de Honduras, porque este país fue destruido por el Golpe que apoyó EEUU. Así que vemos algunos casos de éxito por así decirlo, pero no como en el pasado, no como antiguamente. América Latina ahora ha dado un paso hacia adelante para lograr cierto grado de independencia, es el camino correcto hacia adelante. Bueno, la UNASUR, MERCOSUR, CELAC; hay distintos grupos que representan pasos hacia la integración. La CELAC es totalmente novedosa, porque EEUU y Canadá quedan excluidos, y esto, bueno, nadie podría haber pensado en esto; era algo inconcebible años atrás. Y esto se ve reflejado en varios lugares; hubo un estudio reciente muy interesante de lo que se llama, por ejemplo, la forma en que se refleja la peor tortura del mundo: tomamos a alguien y lo mandamos a la peor dictadura militar para que lo torturen, y en forma impune, y podemos tener cierta información. Esta es la peor forma de tortura. EE.UU. lo viene haciendo desde hace años y años. Hubo un estudio para saber qué países cooperan. Por supuesto, los países de Medio Oriente; ahí los envían para llevar a cabo esta tortura: en Assad, Siria, Egipto, bueno Gadafi, en Libia, bueno, te torturan bien, ¿no? Y los países europeos en su mayoría participan, Inglaterra, Suecia, Francia, todos estos países... Y hubo una región del mundo, donde no participó ningún país: América

Latina. Y esto es realmente llamativo, interesantísimo: cuando América Latina estaba bajo el control de EE.UU. era un centro global de tortura. Ahora, incluso se negaron a participar en este juego, en este tipo de tortura de EEUU, y esto es un cambio muy significativo, y es una señal realmente, un acontecimiento muy significativo. Ha habido ciertos casos de éxito, parciales, en América Latina, que ha liderado la resistencia a este juego neoliberal, lo podemos llamar así, también otros éxitos, y hay mucho camino por recorrer todavía.

R/ Vamos a hablar ahora de EEUU precisamente, y quisiera que empezáramos hablando del presidente Obama, que es un presidente que suscitó cuando fue elegido una enorme ilusión, una gran esperanza, a través del mundo, primero porque era el primer representante de la comunidad negra elegido presidente de los Estados Unidos. Y se pensaba que era un hombre que iba a orientar la política exterior de EEUU hacia una dirección, digamos, más en acuerdo con los principios éticos de la Constitución americana. ¿Qué balance hace usted, en síntesis evidentemente, de los siete años del gobierno del presidente Obama?

Ch/ Mi idea en aquel entonces era, bueno, ilusiones nada más; no lo estoy diciendo en forma retrospectiva, ¿no?, pero si pensamos en la forma en que él se presentaba, sí, no como Roderick, pero me refiero a las políticas que uno podía leer en sus páginas web; creo que eran horrendas. Respecto de la política exterior, los cambios son muy diminutos; EEUU se describe como una democracia, pero esto es totalmente engañoso. En muchos sentidos, es un país muy libre, quizás el más libre de todo el mundo. Hay acceso a documentos, una gran protección de la libertad de expresión, muchas cosas favorables, pero si pensamos en el Gobierno, es una plutocracia; hay muchos estudios de científicos importantísimos que hacen un análisis pormenorizado en títulos cruciales, de relación entre las actitudes de las personas y las políticas públicas; y esto sirve para medir muy bien el alcance de la democracia. Y podemos ver la política pública, las actitudes de la gente, sabemos mucho al respecto; hay mucha sofisticación, tenemos las encuestas, los sondeos son confiables, son congruentes; hay mucha información que se obtiene y se recaba. Podemos estudiar esto y los resultados son reveladores: dicen que el setenta por ciento de la población, en el ranking, en los últimos escalones de ingresos, no tiene efecto sobre las políticas; los representantes políticos, quienes los representan, no les prestan atención; y por eso no les importa votar, imagino. Si subimos por esta escalera en el ranking hay un poco más de influencia; cuando llegamos a la cima, tenemos casi un control absoluto; no ciento por ciento, pero casi; y con esto quiero decir, una fracción pequeñísima, un uno por ciento.

Si se participa en las elecciones en EE.UU., tenemos fondos gigantescos, y de dónde provienen estos fondos; bueno, no hace falta responder esta pregunta porque es obvia; hay muchísimos estudios que datan de hace más de un siglo sobre la eficacia de los gastos que se hacen en las campañas. Tenemos el New Deal por ejemplo, y los principales estudiosos de este tema. Ferguson, un importantísimo científico, ha demostrado, al igual que otros, que los gastos que se hacen en las campañas políticas no sirven muy bien para predecir las políticas que se implementarán. Pensemos por ejemplo, en los fondos de las campañas, dónde se enfocan: en el sector corporativo típicamente; y ahí es donde la política es determinante. El New Deal, por ejemplo. Podemos ver que las industrias intensivas en capital, como General Electric por ejemplo, daban apoyo a las reformas del New Deal, no les importaban demasiado los derechos de los trabajadores porque eran una industria intensiva en capital, pero les

importaba el aspecto internacional del New Deal en estas políticas; básicamente apoyaban las medidas del New Deal. Y la oposición al New Deal, que venía de otros sectores de la industria, que eran intensivas en mano de obra, con un foco en el mercado interno, se oponían a estas políticas. Entonces ahí hubo una división entre la clase dirigente. Y esto continuó cuando Obama asumió el Gobierno. No hubo una indicación o señal de que fuera a hacer cambios, así que hubo mucha estabilidad en la política exterior, hubo algunos cambios interesantes en el aspecto interno, así que en este ámbito la política interna hizo el cambio.

Y se sancionó la ley que se llama ObamaCare sobre cuidados sanitarios. Las medidas de salud de EE.UU., el sistema de salud en este país, es un escándalo internacional. ¿Por qué? Porque se privatizó casi en su totalidad; es muy ineficiente; hay mucha burocracia, costos exorbitantes; está en manos de instituciones privadas a quienes no les importa la salud sino hacer más dinero, ganar más; entonces los costos de atención sanitaria son más del doble per cápita que en un país similar de Europa. Y los resultados que se obtienen son muy, muy malos, muy precarios. Así que es un sistema realmente pésimo, sobre todo por el tema de la privatización. El público durante mucho tiempo ha estado a favor de un sistema nacional; por ejemplo, en 1990 la mayoría de la población, y literalmente lo digo, la mayoría, pensaba que se debía tener una garantía constitucional para tener atención sanitaria; el cuarenta por ciento de la población pensaba que esto tenía que estar en la Constitución, que hubiera sido algo bueno. Pero especialmente las instituciones financieras se oponen con fervor a esto, por supuesto, porque quieren un control en manos privadas. Cuando Obama asumió el Gobierno hizo una especie de punto medio; llegó a una especie de punto medio, digamos; hizo una privatización y algunas mejoras. Así que las propuestas que hizo mejoraron otras propuestas; por ejemplo, mayor acceso: las compañías de seguro no pueden impedir darle esta cobertura de seguro a ciertas personas que tienen potencialmente ciertas enfermedades. Y ha habido mejoras, pero sigue siendo privado; y es muy ineficiente, extremadamente oneroso. Pero qué quiere el público. Hay muchas deliberaciones, discusiones en los medios al respecto acerca de sí mantenerlo o no como sistema privado, pero hubo lo que se llama una especie de “opción pública” de las elecciones disponibles para las personas. Una es una atención médica pública, del tipo que existe, por ejemplo, para los jubilados, los mayores. Una opción era tener este sistema; dos tercios de la población aproximadamente apoyaron esto, pero Obama ni siquiera lo había pensado. No, no lo pensó ni un segundo, lo rechazó, de pleno. Y pensemos en las empresas, hay una ley en EE.UU., (quizás, es el único país del mundo), que impide que el gobierno negocie estos precios. Entonces, el gobierno no puede negociar, por ejemplo, el precio de los clips, o de elementos de librería, por ejemplo, en el Congreso. Entonces hay costos que son exorbitantes en EE.UU., y el ochenta y cinco por ciento de la población se negó, así que ni siquiera se analizó este tema. EE.UU. es como una sociedad dirigida por empresas corporativas, y es una de las razones por la cual esta infraestructura, la salud pública..., bueno, todo, funciona así. Y estas son instituciones muy poderosas. El presidente que quiera superar estos escollos... Quizás podría haberlo hecho apelando a movimientos populares para obtener su apoyo, algo que pasó con New Deal, con los movimientos de trabajadores, activismo político...). Digamos, un presidente Roosevelt que tuviera cierta compasión..., y fuera capaz de imponer ciertas medidas socio democráticas. Pero Obama no tuvo este enfoque, así que sí hubo ciertos logros, no es cero por ciento, pero nada como las ilusiones que se crearon en un principio; y el efecto de estas ilusiones fue desafortunado. Mucha gente, los jóvenes, trabajaron entusiastamente a favor de las elecciones; y esperaban que sucedieran cosas maravillosas, pero quedaron totalmente

desilusionados. En primer lugar, no deberían haber estado ilusionados, pero, bueno, cuando nada sucedió algunos se sintieron realmente descorazonados, y nada sucedió. Y el Gobierno se ha ido tanto a la derecha, que prácticamente salió del espectro. Entonces, tenemos estos gobiernos que dominan ambas cámaras en el Congreso, las elecciones que ha ganado. Y el Republicano no es un partido popular; antes sí, pero ya no. Ahora los republicanos, lo que llamamos una insurgencia radical, como se lo define, se oponen a la política parlamentaria, y estoy citando a uno de los comentaristas políticos conservadores más famosos. Y simplemente ha descrito que ese partido político tiene una especie de insurgencia radical, no participan realmente en el sistema parlamentario, de hecho están tan abocados a su propia meta de enriquecer a los que ya son extremadamente ricos, y de proteger al sector corporativo, están tan dedicados a esta meta que no tienen forma de obtener votos expresando y publicando sus programas, sino que tienen que apelar a sectores de la población que siempre han estado ahí apoyándolos, pero que nunca se organizaron como fuerzas políticas. Incluso, por ejemplo, los cristianos evangélicos, o los fundamentalistas, los cristianos fundamentalistas, un gran segmento de la población de los EE.UU., así que han movilizado una gran parte de esta base. Los súper nacionalistas, los que están muy asustados del desarrollo demográfico que se está llevando a cabo saben que EE.UU. ha sido una nación sociedad muy racista, como Europa (quizás creo que es un poco peor, pero EEUU es un país muy racista). Y si pensamos en los aspectos demográficos, la población blanca está por convertirse en la minoría; y hay grandes sectores de la población que tienen sumo temor y preocupación; y las frases que podemos utilizar, incluso algunos líderes políticos lo hacen, son: uy, nos están quitando nuestro país, no podemos aceptarlo, ya no está más en nuestras manos, los negros, los asiáticos, lo hispanos nos están robando el país. Y nuestro país tiene que ser un hermoso país blanco, anglosajón, y nos lo están robando. Y esto es lo que moviliza a este grupo de gente. EE.UU. desde hace muchos años siempre ha sido un país muy fragmentado, un país agrícola, ahora no tenemos legislación en los Estados que ¿permita? que la gente tome armas para llevarlas a sus centros de día. Por ejemplo, si uno quiere cuidarse a sí mismo, si quiere salir a tomar un café; y esto es real, y lo podemos rastrear en la historia. Y por qué, por ejemplo, porque EEUU es un país tradicionalmente de gente que fue a colonizar, los inmigrantes; no como Inglaterra que envió a los colonos a Australia, y que tuvieron que exterminar y sacar a los aborígenes naturales. Esto requiere lo que se llama defensa, es decir protegerse. Protegerse de las poblaciones indígenas locales; bueno, no van a cometer suicidio. Si uno lee la Constitución y la Declaración de Independencia, no son tan nobles o magnánimas. La Declaración de Independencia habla de la necesidad de defenderse de los salvajes indígenas. Entonces, ahí recurrimos a la destrucción. Thomas Jefferson, que fue un hombre inteligente, sabía que los salvajes eran los ingleses; él sabía cuál era la destrucción que llevaban a cabo. Y era una sociedad esclavista, así que había un gran temor de que los esclavos pudieran liberarse de esta esclavitud; y después de la Revolución de Haití, este temor llegó a las nubes. Y fue el momento en que EEUU conquistó la mitad de México. Tal vez los mexicanos hayan devuelto algunos golpes, pero todo esto fue provocado por un gran miedo. Y ese miedo sigue. Y todo eso constituye una base popular para un partido que se dedica íntegramente a enriquecer a los ricos y darles más poder. Y que quiere movilizar a la gente con otras cosas. Eso es lo que ha ocurrido. Mientras tanto, los que se llaman los demócratas son los que se llamaban antes republicanos moderados. En los años cincuenta se decía que es EE.UU. era un Estado de un solo partido que tenía negocios con dos facciones. Sigue siendo uno, pero ahora tiene una sola facción, y no son los demócratas, son los republicanos moderados; la gente como Richard Nixon o

Eisenhower, hoy estarían en la izquierda del espectro. Y los demócratas de Clinton son republicanos moderados de vieja estopa. Así es como se puede apreciar cómo las cosas se desarrollan. Volviendo a Obama, tal vez haya intentado modificar esto, pero no hay ninguna indicación que tuviera mucho interés en hacerlo.

R/ Una reflexión sobre política exterior de EEUU con respecto a la rivalidad estratégica con China. ¿Usted piensa también como algunos analistas que China será el gran rival estratégico de EEUU en el siglo XXI? ¿Y qué consecuencias puede tener esto para la marcha del mundo en general y para el destino de EEUU?

Ch/ China se desarrolla de una manera muy eficiente. Es algo que empezó en el año 49 cuando China se independizó, hay un nombre para eso en el discurso norteamericano, se llama la pérdida de China, es un término muy interesante, la pérdida de China: no se puede perder algo de lo cual uno no es dueño; damos por sentado que nosotros somos los dueños del mundo, y si alguno mira para otro lado, lo perdimos. Y luego viene la pregunta, ¿quién es responsable por la pérdida de China? China se independizó; hubo una historia muy larga de tratar de evitar que se independizara. En los años 70 hubo un arreglo ahí. Las cosas se ajustaron. Y la confrontación entre Rusia y China estaba fuerte. Y EE.UU. se puso un poquito de costado. Pero en los años 70, la realidad apareció y hubo una suerte de adaptación a China; algo continuó. Y hoy es una situación compleja. China es un productor offshore de las fábricas norteamericanas; las principales empresas norteamericanas producen en China, importan de China. O sea que las principales empresas Walmart y otras importan bienes baratos de China y tienen ganancias extraordinarias; y tienen una relación próxima con China. Lo mismo rige, por ejemplo, para Apple; ellos producen partes y piezas en China; algo de manera sumamente eficiente; uno puede tener una mano de obra reprimida, muy barata, donde el Estado controla muy directamente a los trabajadores; nada que preocuparse por la contaminación y otras cosas: es una forma muy inteligente de ganar plata. De manera que hay vínculos comerciales, financieros e industriales muy fuertes. Hay un grupo que domina a EE.UU. en China, que es el sector de la concentración; no lo llaman privado en China, pero bueno, se llama el poder concentrado; que está muy vinculado con EEUU, o con las empresas. Al mismo tiempo, China tiene ambiciones, ambiciones normales de una superpotencia; por ejemplo China, si se fijan en el mapa, está rodeada al Este por una ristra de protectorados norteamericanos que controlan sus aguas territoriales; eso a China no le gusta. Ellos quieren expandirse a sus propias aguas offshore. Entonces aparece un conflicto bastante grave entre China, por un lado, y EEUU y Japón por el otro; y ese conflicto no se trata del Caribe ni de las aguas del Pacífico, o del Pacífico Oriental ni de California; este conflicto se ocupa del Pacífico Occidental. Es una región donde Japón durante su época imperial tenía todas sus fuerzas. Y ellos lo controlan pero a China no le gusta. Y no es una broma, en este momento, los jet japoneses y chinos pasan continuamente sobre islas que no tienen ningún sentido. Y esas cosas en algún momento podrían desembocar en una guerra. Lo mismo sucede entre EE.UU. y China; la política exterior de Obama es un pivote hacia Asia; es decir mandar fuerzas militares a Australia, construir una tremenda base militar en la isla... ; no dice que es una base militar pero seguramente lo es. Tiene a pocos kilómetros de China, Okinawa, donde la población se opone terriblemente a las bases militares. Japón controla ese territorio, y EE.UU. quiere mantener las bases de ese lugar. Y las bases se están reconstruyendo, es más, se están expandiendo con tremendas objeciones de la población, y de China que lo mira como una amenaza con cierta justificación. Por ejemplo, en el año 1962, en el momento de la crisis de los misiles en

Cuba, cuando Kruschew mandó los misiles a Cuba, unos meses antes, Kennedy había mandado misiles a Okinawa, misiles que eran ofensivos, que apuntaban a China, en un momento en que la tensión entre los dos países era tremenda y China e India estaban casi en guerra. Mucho no se habla de eso; o sea que hay una confrontación en potencia no solamente con EEUU sino también con los países vecinos como Filipinas, Vietnam, Japón, por supuesto. Y es un problema de tensión. De manera subyacente hay un problema económico, una tremenda interacción económica, de producción, de finanzas, de importación, etc. De manera que seguramente va a seguir siendo un tema importantísimo en los asuntos internacionales. No obstante, mucho se ha hablado de la nueva potencia de China en el siglo XXI, creo que se exagera tremendamente; el crecimiento de China ha sido fuerte durante muchos años pero sigue siendo un país sumamente pobre. Si se fijan por ejemplo en el índice de desarrollo humano de la ONU, creo que China está en la posición noventa y no se mueve de ahí. Tiene tremendos problemas internos, el movimiento laboral está rompiendo sus cadenas, hay muchas huelgas, protestas, tremendos problemas ecológicos, la gente habla de polución, pero es mucho peor: hay destrucción de los recursos agrícolas, más bien limitados; se enfrenta con tremendos problemas que EEUU y Europa no tienen. Y sigue habiendo una tremenda pobreza. Y no está a punto de transformarse en un poder hegemónico. De manera que la presión de EE.UU. y Japón sobre China desde el Este, por lo tanto, están empujando a China hacia Asia Central, y uno de los desarrollos más importantes de los asuntos mundiales recientemente es el establecimiento de lo que se llama la Organización de Cooperación Shanghái con base en China pero que incluye Rusia; los estados centrales asiáticos; India; Irán, como observador. Se está desplazando hacia Europa y en algún momento también va a tomar a Turquía, y tal vez seguir expandiéndose hacia Europa, con lo cual se reconstituiría algo así como la “ruta de la seda”, la vieja ruta de la seda, que salía de China y que se iba hacia Europa. A EE.UU. no le gusta. EE.UU. ha pedido ser observador, estatuto que se le negó; lo tienen Irán y otros países, pero a EEUU se le negó el estatuto de observador. De hecho han pedido que se sacaran todas las bases militares norteamericanas de Asia Central. Asia tiene grandes recursos; la confrontación actual con Rusia está empujando a Rusia a tener relaciones más cercanas, más estrechas con China, siendo China el poder dominante y Rusia menos. Pero es como un desarrollo natural por así llamarlo. La parte oriental de Rusia tiene grandes recursos, minerales, petróleo, etc. Y eso podría permitir acercarlos. Uno puede ver una suerte de sistema eurasiático o eurásico, con mejores vínculos, vínculos más estrechos, con mejores vínculos de transporte. Por ejemplo, hoy uno puede tomar un tren de alta velocidad desde China hasta Kazajistán y no se puede tomar un tren de alta velocidad de Boston a Europa, pero sí de Beijín a Kazajistán. Forma parte del desarrollo que estamos viendo y es algo bastante fuerte; y algunos estrategas norteamericanos lo consideran una OTAN con base en China. Tal vez lo sea. Tal vez. En tal caso, hay grandes avances, y todos estos avances... tiene razón usted al decir que son amenazas potenciales en los asuntos internacionales que podrían transformarse en peligrosos. O graves. Pero hay mucha interacción compleja que ocurre que podría llevar a confrontaciones potenciales.

R/ Quisiera que abordásemos la última parte de nuestra entrevista con dos preguntas sobre las comunicaciones de masas. La primera pregunta es una gran preocupación que existe en el mundo del periodismo sobre la crisis de la prensa escrita. Hay una enorme crisis de la prensa escrita, muchos periódicos están desapareciendo, muchos periodistas están perdiendo su empleo. Y la pregunta que se plantea hoy es: el periodismo de papel, ¿va a seguir existiendo? ¿Qué

consecuencias puede tener la desaparición del periodismo de papel o la reducción prácticamente de este periodismo de papel?

Ch/ No creo que sea inevitable. Hay algunas excepciones interesantes. Por ejemplo, en México. Creo que La Jornada es el segundo diario más importante, que se lee muy ampliamente, que a la clase de los negocios no le gusta para nada, por lo cual no recibe propaganda; cuando uno se fija no ve propaganda de las marcas, pero sí tiene propaganda del Gobierno; porque la ley mexicana así lo exige, exige que el Gobierno haga su propaganda oficial en todos los diarios. Sobrevive; y pude ver que mucha gente lo lee en la esquina; y aparentemente, por lo que yo he podido ver, es de bastante buena calidad, y está sobreviviendo. Y creo que no es algo imposible. Es más, un modelo interesante proviene de la primera historia de EE.UU.; a principios del siglo XIX, fines del siglo XVIII, el Gobierno quería dar su apoyo al periodismo independiente. Se entendía que la libertad de prensa en esa época era que la libertad de prensa tenía que comprender el derecho de la gente a recibir información. Y el derecho de la gente a tener la oportunidad de generar gratuitamente, libremente la información. Significaba que el Gobierno tomó cartas en el asunto de distintas formas subsidiando la prensa independiente. Por ejemplo, bajando los gastos postales, y otras cosas más. Y tuvo su grado de éxito en su época. Porque hay una prensa muy importante independiente en todo el circuito del siglo XIX, y si se fija en la Declaración de los Derechos Humanos de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), uno de los artículos, creo que es el diecinueve, habla de la libertad de prensa. Y lo que dice, y este tema está muy candente en la Argentina, dice que la libertad de la prensa tiene dos aspectos: el derecho a generar una información libre de control gubernamental, pero también el derecho a recibir información y a tener la oportunidad de generar información libremente, que significa sin concentración de capitales; en el mundo moderno significa sin concentración de capitales. La prensa rica compleja independiente del siglo diecinueve, principios del veinte, sucumbió. Sucumbió a dos elementos; uno, la concentración de capitales, significaba que se metían tremendas cantidades de capitales en la prensa comercial privada, y la otra, es la dependencia de la publicidad. Cuando uno depende de la publicidad son los publicistas los que empiezan a tener impacto en el diario. Cuando uno se fija en un diario moderno actual... es un negocio; y como cualquier otro negocio, tiene que generar un producto que tiene su mercado; ese mercado son otras empresas que hacen publicidad; y los productos son los lectores. Pero los productos no subsidian un diario. Hoy el diario le vende a las empresas de publicidad; lo mismo en televisión, no se paga cuando uno prende la televisión, pero la empresa, que es el canal, le vende el público a sus publicistas; y ahí es donde se ve un gran esfuerzo, donde está la parte creativa: las propagandas. La industria de la televisión, las propagandas, se llaman contenidos. Y la historia se llama simplemente el relleno, que la gente sigue viendo entre propagandas publicitarias. Esa es la estructura básica de la televisión comercial. En la prensa escrita hay un término: el agujero de las noticias. ¿Cómo se hace? Primero se ponen las propagandas, ¿no?, que son las cosas importantes; Y después se rellena un poquito aquí y allá con algo de noticias (risas). Esa es la estructura natural de los medios comerciales. Este tema ha sido una batalla durante siglos. En EEUU, a fines de los años 40, hubo una tremenda lucha con mucha participación de la gente sobre dos interpretaciones distintas de la libertad de prensa.

Y lo que se ha visto en Argentina recientemente: ¿acaso la libertad de prensa significa solamente la liberad de las empresas privadas de hacer lo que se les da la gana? O la libertad de prensa también tendría que comprender lo que las Declaraciones de las

Naciones Unidas de los Derechos Humanos dice con los modelos: el derecho de la gente a recibir información de muchas fuentes, y de tener las oportunidades de juntarse, generar y producir información a partir de muchas fuentes. Hubo una batalla comercial: el sistema privado ganó; hay un nombre para esto: libertarismo corporativo. No hay nada de libertario, pero bueno, es la tiranía corporativa; así lo tendríamos que llamar. Entonces la tiranía corporativa no tiene prácticamente medios públicos. Pero en algunos países ha sobrevivido, en distintos grados; y la pregunta sobre los medios impresos se tiene que ver en ese contexto. Podría haber medios impresos y con mucha vida pero tiene que haber una responsabilidad pública. Y cuando uno habla de subsidios gubernamentales, si el Gobierno es democrático, significa subsidios públicos; significa que es el público el que participa para garantizar un entorno en el cual la información esté disponible de toda una gama de fuentes; y que muchos grupos distintos tengan la oportunidad de presentar sus propios hechos, sus propias interpretaciones, sus análisis, sus investigaciones, etc. Esa sería una versión enriquecida de la libertad de prensa. Y se puede lograr, pero como para las demás formas de democratización se necesita movilización pública, las empresas privadas van a hacer lo imposible para trabarlo. Eso se sabe bien en Argentina; lo saben bien, pero sucede en todos lados.

R/ Recientemente estuvo usted en Londres visitando a Julian Assange en la Embajada de Ecuador, Julian Assange, que es el fundador de WikiLeaks, yo había estado con él unos días antes, y por otra parte, Edward Snowden, con sus revelaciones, también ha demostrado todo el sistema de vigilancia, ha podido desenmascarar algunas acciones de los Estados, la potencia de los Estados en materia de vigilancia hoy y de ocultación de información. O sea, por una parte, WikiLeaks, por otra parte, alertadores, o lanzadores de alertas como Snowden, utilizando internet, utilizando las redes sociales, nos han enseñado mucho últimamente en materia de información. ¿Piensa usted, precisamente, que este tipo de periodismo nuevo, o de revelaciones de fuentes nuevas, es algo que se va a desarrollar en un futuro próximo en términos de comunicación y de emancipación intelectual, toma de conciencia de los ciudadanos?

Ch/ La respuesta es como la mayoría de las preguntas, depende de lo que haga el público. Sin lugar a dudas, cualquier sistema de poder va a trabar todo dentro de sus posibilidades. Assange está oculto en la Embajada de Ecuador en Londres, y Gran Bretaña está pagando muchísimo para que no se escape por la puerta. Como saben, está en peores condiciones que las de la cárcel, porque en la cárcel uno puede ver la luz del día, a menos que esté en confinamiento, pero él no puede. Snowden está en Rusia, usted sabe lo que pasó con el vuelo de Evo Morales, el presidente de Bolivia voló de Moscú a Bolivia, y los países europeos, Francia, España, y otros trabaron su vuelo por orden del gran maestro en Washington; una cosa increíble, finalmente el avión tuvo que aterrizar en Austria. La policía inmediatamente entró al avión para cerciorarse de que Snowden no estuviera oculto en la cabina. Estas son directamente violaciones de protocolos diplomáticos, pero que muestran dos cosas; primero muestran la dedicación extrema del gobierno de Obama para castigarlo; y luego, en segundo lugar, cuán servil es Europa al gran maestro norteamericano. Un fenómeno muy interesante. Obama va más allá, castiga a más soplones que todos los demás. Hay una ley en EE.UU. que data de los años 1970, que es la ley de espionaje durante la Primera Guerra Mundial. Obama lo ha usado más que todos los presidentes anteriores juntos para evitar el tipo de publicación de información al público del tipo de Assange y Snowden. El Gobierno va a tratar lo indecible para protegerse de su enemigo principal. Y el enemigo principal de cualquier gobierno es su propia población. Hay muchas pruebas de esto que aquí se pueden

entender. De la misma manera que las corporaciones privadas van a tratar de proteger su control tiránico sobre cualquier aspecto de la vida dentro de lo posible; para ellos son cosas casi naturales. ¿Si tendrán éxito? Bueno, es como saber si la dictadura argentina podría volver a tomar el poder. Eso depende de la gente. Y también en estos casos depende de la gente. Si Snowden, Assange y otros hacen lo que hacen lo hacen en su calidad de ciudadanos. Están ayudando al público a descubrir lo que hacen sus propios gobiernos. ¿Existe una tarea más alta para un ciudadano libre? Y se los castiga severamente. Si EE.UU. pudiera echarles manos, sería peor aún; hay muchos que ya lo han padecido. Ahora si esto va a seguir o no va a depender de cómo responda el público, como en el caso de las dictaduras de las Argentina ha padecido su parte. Y creo que es la repuesta general a esa pregunta y a muchas preguntas más.

R/ Noam, muchas gracias. Gracias por habernos aportado tantas luces esta noche, en este encuentro. Hemos ofrecido de esta manera al público, yo creo, el espectáculo de su inteligencia y de su clarividencia. Muchas gracias, y hasta otro encuentro.

Tomado del Programa de la televisión Pública Argentina, Buenos Aires, el 21/03/2015

¿La televisión es de todos?

POR PAQUITA ARMAS FONSECA

(En el 2008 escribí el texto ¿La televisión es de todos?. Acababa de celebrarse el VII Congreso de la UNEAC. Siete años después, y un congreso más, cambiando algunos ejemplos, este texto desgraciadamente conserva plena vigencia. Entonces: ¿La televisión es de todos?)

Han pasado algunas semanas desde que por el canal Telerebelde, en una noche de domingo, vi de nuevo *Las últimas vacaciones*, de Wayne Wang. La historia es sencilla: Georgia Byrd, vendedora en una tienda, dadas las habilidades culinarias que posee, esconde el sueño de ser una gran chef. Un diagnóstico médico erróneo le indica que le queda poco tiempo de vida y decide, mediante un viaje a Europa costado con los dineros de la pensión, conocer a un experimentado cocinero. En el lujoso balneario se topa con ricos poco felices, algún malvado, y por supuesto, ella deslumbra a todos. La carismática Queen Latifah es Gloria, y el orgánico Gérard Depardieu el cocinero.

El filme, en un tono de comedia donde brilla la protagonista, ha sido excelente para algunos críticos y, para otros, más de lo mismo. Lo cierto es, por supuesto, que la mano de Wang (*Smoke*, una sonada película de los 90, y *Mil años de oración*, *Concha de Oro* en San Sebastián 1997) se hace notar en otro filme hecho para el entretenimiento. Pero, ¿sólo para eso?

¿Qué nos dice al final esa película? Los buenos trabajadores triunfan y pueden alcanzar fama, dinero, además de amor y felicidad, mientras los malos son castigados. Es más: le concedo que trasmite sentimientos de solidaridad, pero ¿un modesto obrero del mundo puede vacacionar por todo lo alto aunque gaste todo su posible retiro? ¿Es común dar un

salto de simple vendedor un día a codearse mañana con senadores y magnates? La situación hace valedero el viejo y famoso slogan: Usted también puede tener un Buick.

Como esta, son un por ciento alto de las cintas transmitidas por la TV. Y no importa que sean de Woody Allen o Coppola porque, aunque representen un cine excelente, estarán montadas encima de una manera dudosa de entender la realidad.

En el caso de las series, recorro a dos ejemplos: House y Anatomía de Grey, ambas de una factura relevante, con unos guiones en los que cada frase tiene su sentido. Pero, ¿por qué no hay muertos por gastroenteritis, malaria o sarampión en esas propuestas de desarrollada medicina alopática? ¿Por qué la mayoría de los enfermos fallecen del corazón, cáncer, derrames cerebrales o SIDA? Porque esas son las grandes causas de muerte del Primer Mundo, donde los niños no perecen de diarreas o de hambre, como en África. ¿Desdeñamos también las series porque muestran unas formas de vivir y morir ajenas a la realidad tercermundista? Si bien valdría la pena hacer una salvedad en estos dos casos: gracias al sistema de salud nuestro, las enfermedades y fallecimientos en Cuba se emparentan con la parte desarrollada del planeta.

Vuelvo a la pequeña pantalla: Algunas voces en el VII Congreso de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), clamaron porque nuestra televisión no transmita programas enlatados que favorezcan el modo de vida burgués. Pienso con toda honestidad que hoy es imposible, a no ser que siguiendo esa ruta se cierren tres de los cuatro canales televisivos [1] nacionales porque no hay producción del patio para cubrir las horas de transmisión; ni de otros lugares existen suficientes programas totalmente ajenos a plasmar el modo de producción capitalista de forma acrítica.

Lo que se impone, a mi juicio, es que exista más análisis desde la misma televisión a estas propuestas, que miradas en el concierto de lo que se produce y trasmite hoy en el mundo, son lo mejorcito. No olvidar que una buena parte de las televisoras actuales tienen a los realities shows como las grandes atracciones de su pantalla, porque para exacerbar el morbo ya no basta la ficción, ahora lo que se hace es sacarlo de la realidad con toda la humillación posible del ser humano. Hay que ver los programas de participación donde aparecen mujeres golpeadas, discusiones entre madres e hijas por un hombre, niños abandonados y numerosas escenas más, que montadas en un gran espectáculo, denigran por lo general a personas carentes de recursos económicos.

Creo que existe razón sobrada para criticar espacios miméticos de factura nacional, y que son exponentes de una manera de decir y hacer en nada relacionada con los presupuestos que debemos sembrar en los televidentes, especialmente en jóvenes, adolescentes, niños y niñas, tal y como se sostuvo con énfasis en el congreso de la UNEAC. Esa es una responsabilidad de realizadores, escritores y directivos de la TV. A veces, por el camino de hacer con amenidad una conducción o, incluso, un comentario político, se llega a la banalidad más burda, en otras oportunidades por huir de lo superfluo se termina en el panfleto: tan dañina cosa como la otra, a los efectos de la comunicación.

No todos los espacios, por suerte, tienen esa característica, y a fuer de honesta, hay que reconocer ganancias en cuanto a diversidad. Lo que sucede es que la mayor parte de las buenas ofertas están en los Canales Educativos 1 y 2, no en Cubavisión, donde todo el mundo, incluidos los directores, quieren ver su programa, sin tener en cuenta que la

rivalidad es permisible y por algo existen hoy cuatro opciones de transmisión nacional (...)

En cuanto a la programación cinematográfica, se encuentran buenas ofertas con valoraciones: el lunes se puede ver por Cubavisión Historia del cine o Sala siglo XX, el miércoles De nuestra América, el viernes La séptima puerta, y el domingo Arte siete; por el Canal Educativo 2, el martes, Letra fílmica y el jueves Acento Común; y el sábado por el Educativo 1, Espectador crítico. [2] Son siete espacios en los que se proyectan cintas con una calidad de media hacia arriba y se realizan comentarios (unos mejores que otros, es cierto) que al menos le ofrecen información al telespectador. Esto es sin contar las propuestas —algunas muy buenas— del Canal Habana, que por no ser totalmente nacional —aunque llega a muchas otras provincias— no lo menciono entre los ejemplos. Injustamente, sin embargo, la oferta cinematográfica se mide por muchos a través de lo que brinde Cubavisión en La película del sábado. Es la propia televisión la que puede y debe cambiar ese cliché, con una promoción inteligente de sus mejores espacios y elevando paulatinamente el valor estético de la proyección sabatina.

Hay hechos en la programación general, además, que parecen absurdos. No entiendo por qué Escriba y lea fue devuelto a Cubavisión. Es por naturaleza un programa didáctico, que si bajó en seguidores con el cambio al Canal Educativo obliga a pensar que si los telespectadores lo ven, será en un alto por ciento por inercia y no porque les resulte atractivo. Faltó inicialmente una promoción consecuente con el cambio de canal, pero retornarlo ¿resuelve una teleaudiencia consciente? Estoy casi segura que no es así. Tampoco me queda claro cuáles criterios se siguen a la hora de decidir qué programas se retransmiten o no (...) Para mí, la retransmisión debe estar amparada ante todo por la calidad y lo útil de que más personas vean el mensaje en cuestión.

No soy yo sola la que tengo dudas. Como se evidenció en la cobertura informativa del Congreso de la UNEAC, no pocas intervenciones se generaron acerca de la pequeña pantalla. El dictamen de la Comisión Política Cultural y Medios Masivos, aunque dirigido a todo el espectro comunicacional, centra buena parte de sus sugerencias en la TV. En una de sus recomendaciones, con justeza y optimismo dice: “Se aspira al salto hacia una nueva industria audiovisual cubana capaz de responder tanto a las necesidades de la población cubana como a las potencialidades acumuladas. La red de emisoras radiales nacionales, provinciales y municipales, así como los canales televisivos del mismo rango, más otras infraestructuras como las del cine resultan, por supuesto, la base con la cual acometer ese salto cuyo contenido deberá procurar, al tiempo que un enfrentamiento a toda forma de reproducción colonial, también una batalla ideológica por la creación de modelos y referentes propios, sobre todo para nuestra juventud, capaces de anudar entretenimiento y cultura”.

Ahora bien, ese salto es imposible sin los mínimos recursos para producir. Por ejemplo, a treinta y cuatro millones de dólares asciende el monto total [3] que necesita el Instituto Cubano de Radio y Televisión (ICRT), para contar con los equipos que posibiliten la producción y retransmisión de espacios dramáticos, para niñas y niños, históricos, noticiosos, en fin programas hechos en Cuba y que reflejen nuestra esencialidad. De esos dineros, este año se deben asignar seis millones pero, hasta el momento, la inversión solo se ha destinado a habilitar algunos estudios o mejorar locales. ¿Cuál es la situación productiva actual, digamos, en los dramatizados? Por falta de transporte, fundamentalmente, desde octubre a mayo se han filmado sólo tres unitarios y la

aspiración es que salgan cincuenta y dos al año, a uno por semana. Recuérdese, hace un trienio, cuando se transmitieron en el verano varios teleplays, que crítica y público les aplaudieron por la calidad evidente en cada entrega. Piezas de Tomas Piard, Rolando Chiong, Charlie Medina, Ernesto Daranas, Rudy Mora, Magda González, Mirtha González, Elena Palacios y otros creadores, demostraron que sí se pueden presentar ofertas donde entretenimiento y valores estéticos vayan de la mano.

Hoy lo poquísimo que se filma hay que hacerlo con luces alquiladas a particulares; y en muchas oportunidades también se recurre a esta vía para contar con el sonido adecuado.

De tal manera se ha realizado Diana, una serie dirigida por Rudy Mora, ya casi en edición, y que debido a las inestabilidades por carencia de recursos no estará lista para seguir a la serie de cincuenta capítulos Polvo en el viento, de Xiomara Blanco, que comenzó a transmitirse en mayo y su hechura también navegó en un mar de problemas.

Los tres Villalobos es una aventura que se realiza en estos momentos; pero como no hay otras en producción, luego de que se transmita volverán las reposiciones. El público adolescente e infantil hace meses que no disfruta de un estreno en aventuras. En el caso de los policíacos, género que tiene tantos adeptos, se filmará Patrulla 444, serie de diez capítulos, dirigida por Roly Peña y que tal vez pueda estar en el aire en diciembre de este año, hecho que sólo ha sido posible con el apoyo de recursos del Ministerio del Interior (MININT).

¿La televisión es de todos? Para que siempre haya una novela cubana en el aire tienen que estar otras dos en producción, igual sucede con las aventuras o los policíacos, pero sin transporte, cámaras, luces, sonido... no es posible que esto ocurra.

También es imprescindible una estructura que facilite el trabajo y no que lo entorpezca. La actual no ayuda, e incluso muchas veces se erige en traba para el buen desempeño en una grabación. Un solo ejemplo: si se precisa filmar una mesa con una comida determinada, los alimentos visualmente necesarios no se pueden comprar ni por cheques ni en pocas cantidades. En ocasiones los directores pagan de su bolsillo la puesta en escena. ¿Es lógico que algo así suceda? Y este es solo un detalle de todo lo que funciona mal.

Claro, ¿qué sucedería si de golpe se asignaran todos los recursos? ¿Está la televisión totalmente lista para asumir ese volumen productivo con la calidad necesaria? Con toda honestidad pienso que no.

Solo las deficiencias actuantes en la televisión pueden explicar —es un caso— la telenovela Historias de fuego, recientemente transmitida. Es un crimen que con la cantidad recursos empleados en carros de bomberos, simulacros de fuego, despliegue de grandes equipos, las tramas se pierdan en malas actuaciones, nacidas en primer término de un deficiente casting. La edición nada ayuda y, por momentos, entorpece el desarrollo de las historias.

A mi juicio, otro aspecto importante es que la programación amerita un análisis multidisciplinario y sobre bases científicas, para que intente satisfacer a la mayor cantidad de públicos posibles. No creo que se aprovechen en toda su dimensión los estudios del Centro de Investigaciones Sociales del ICRT y de otras instituciones, que

brindan válidos y necesarios datos para que los hacedores de la comunicación conozcan cómo realizar su trabajo con efectividad. Sin aplicar los análisis científicos en esta área, nunca se obtendrán los avances que se esperan.

Es necesario que florezca un espíritu de debate entre los trabajadores del ICRT; pero para que esto suceda, se debe propiciar el análisis de las políticas generales con todo aquel que tenga que ver con el producto comunicativo y que pueda aportar ideas. Se que últimamente se han dado pasos en ese sentido, mediante encuentros con directores, guionistas y asesores; mas eso debe ser lo común, no lo excepcional.

Tampoco soy ilusa: no creo que los problemas se resuelven solo con y en la televisión. Para que la cultura se apropie de cada hogar cubano a través de la pequeña pantalla, es imprescindible contar con todo el talento artístico del país en las diversas manifestaciones. Esto sucedería si artistas y directivos sostuvieran relaciones sistemáticas a partir del diálogo. Y no hablo solo de los funcionarios del ICRT, sino de todos los que tienen que ver con la producción de ideas.

Pero también, hasta que le asignen el transporte necesario, ¿por qué, como ha hecho el MININT, los organismos de la administración central del Estado no pueden prestar — por ejemplo— un ómnibus durante un mes, de forma rotativa, para filmar cuentos, teleplays y teatros? Cuando de criticar se trata, la televisión es de todos. ¿Y cuándo se necesita ayuda, entonces también no es de todos?

Habría que trabajar, encima, en proyectar una imagen que incluya todos los colores de piel, opciones sexuales diversas, grupos por edades, por género, e incluso que se ataje la tendencia al menosprecio hacia personas nacidas en el “interior”.

Ah, antes de terminar... En el mundo actual, transmitir Las últimas vacaciones o productos similares es beatífico. Nuestra televisión es casi santa en ese sentido, y hasta mojigata, para trasmitir bellas y justificadas escenas eróticas que, después de las diez de la noche, los niños no tienen por qué ver. Mientras tanto, los DVD —y aplaudo porque todo el mundo los tenga— se encargan de que las películas y series más violentas, con más sexo o más tontas, puedan ser vistas lo mismo en hogares del Vedado que en Baracoa, por ancianos o por niños. Así que no es nada fácil la misión televisiva: Ofertar piezas competitivas, con adecuados valores estéticos y a la vez entretenidos, para televidentes tan diversos como complejos. Tanto que cada cual la juzga a su manera.

(1) Ahora sería cerrar cuatro canales de cinco que transmiten.

(2) Desapareció Acento común y nació el excelente De cierta manera, transmitido junto a Letra fílmica por el Canal educativo, porque en el educativo dos (¡Aleluya!) se ve Telesur

(3) Ahora debe ser mucho más

La Colonialidad del poder en el discurso audiovisual del cine latinoamericano contemporáneo. Premisas y consideraciones
POR REYNALDO LASTRE

¿A dónde va la América, y quién la junta y la guía?

José Martí, “Madre América”

La primera década del siglo XXI ha traído a Latinoamérica una serie de cambios significativos en el orden social, político y cultural. La izquierda continental redondeó alguna de sus ideas en pos de menguar esa inestabilidad que, como dijo Martí, «no está en el país naciente, que pide formas que se le acomoden y grandeza útil, sino en los que quieren regir pueblos originales, de composición singular y violenta, con leyes heredadas de cuatro siglos de práctica libre en los Estados Unidos, de diecinueve siglos de monarquía en Francia.»^[1] Además, un nuevo grupo de realizadores audiovisuales, como Carlos Reygadas, Lucrecia Martel o Fernando Meirelles, representantes de una nueva estética en el contexto latinoamericano, ha alcanzado grandes reconocimientos en todo el mundo. Sin embargo, aunque buena parte de las revisiones de este cine preste más atención a las formas de narrar, es palpable la aguda mirada a la sociedad que emana de este corpus visual.

A través de un análisis del discurso de las películas más significativas de estos autores, no solamente se manifiesta la añoranza por «un mundo policéntrico y pluralista», según las palabras de Santiago Castro Gómez, sino que además es posible percatarse de los efectos que la Colonialidad del poder ha provocado en nuestra región. Se entenderá por Colonialidad del poder, de acuerdo a las tesis de Aníbal Quijano, ese conjunto de relaciones sociales de dominación constituidas a partir de la conquista de América, momento de la historia «en el que el ego descubre la alteridad en un sentido moderno» y el colonialismo demuestra ser más eficaz que el esclavismo, como bien lo explica Tzvetan Todorov.^[2] En este contexto categorial tomará sentido un eje de relaciones, del cual forman parte los siguientes aspectos: Eurocentrismo, Raza, Racismo, Subjetividad, Ambivalencia de la Modernidad, El indio, el movimiento indígena y el movimiento de la sociedad, así como la Economía popular.^[3]

Una exploración a los efectos de la Colonialidad del poder mediante una lectura atenta del corpus audiovisual latinoamericano de lo que va de siglo, podría ser un interesante aporte en el área de conocimiento que contempla a los procesos identitarios, artísticos, la cultura política y el patrimonio cultural de manera general en América Latina, entendiendo este concepto no solamente vinculado «a los rastros materiales del pasado (los monumentos arquitectónicos, las obras de arte, los objetos comúnmente reconocidos como “de museo”), sino que abarcaría también costumbres, conocimientos, sistemas de significados, habilidades y formas de expresión simbólica que corresponden a esferas diferentes de la cultura y que pocas veces son reconocidos explícitamente como parte del patrimonio cultural que demanda atención y protección».^[4]

Filmes como *La teta asustada* (2005) de Claudia Llosa, además de vincular la memoria de las mujeres maltratadas durante la guerra de terrorismo del Perú, recrea elementos de identidad. Como afirma Jaqueline Benet, la directora «recompone tres momentos de América Latina: el mito primigenio, el pasado reciente de guerra y desolación, y un presente poblado por la necesidad de crecerse ante la adversidad, pero que transpira terror en la memoria colectiva.»[5]

Por su parte *Los Bastardos* (2008), de Amat Escalante, con la representación del emigrante mexicano en California, no solamente constituye un ejemplo de la *Teoría de la Dependencia*, sino que reflexiona sobre los resultados de la segregación racial/étnica, piedra angular del patrón de poder capitalista que, según Quijano, fundamenta la Colonialidad del poder.

El concepto de *Colonialidad del poder*, estudiado en artículos y ensayos publicados por el propio Quijano, se ha enriquecido por los trabajos de sus continuadores, entre los que Walter Mignolo tiene un lugar significativo, además de la antología *Colonialidad del saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas latinoamericanas* (2000), coordinada por Edgardo Lander. Muchos han notado las coincidencias entre las ideas de Quijano y las tesis de Boaventura de Sousa Santos cuando explica que «(l)a dificultad de imaginar la alternativa al colonialismo reside en que el colonialismo interno no es sólo ni principalmente una política de Estado, como sucedía durante el colonialismo de ocupación extranjera; es una gramática social muy vasta, que atraviesa la sociabilidad, el espacio público y el espacio privado, la cultura, las mentalidades y las subjetividades. Es, en resumen, un modo de vivir y convivir muchas veces compartido por quienes se benefician de él y por los que lo sufren.»[6]

Si nos propusiéramos una revisión crítica de la literatura sobre Colonialidad del poder y cine latinoamericano, es posible que solo nos encontráramos un par de artículos. Para llegar a esa relación, por tanto, es necesario partir de los artículos que el autor de *Modernidad, identidad y utopía en América Latina* desarrolló, en los cuales aborda la relación entre cultura y Colonialidad del poder, en especial “Dominación y Cultura” (1964) y “Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina” (1999), en los cuales explica los efectos que para la cultura ha tenido la configuración de un mundo eurocentrado y capitalista. A este respecto, no se deben descartar los trabajos de Catherine Walsh, principalmente “Interculturalidad y Colonialidad del poder. Un pensamiento y posicionamiento *otro* desde la diferencia cultural” (2007). Esta teórica y activista social ha desarrollado un grupo de acciones, desde la Universidad Andina Simón Bolívar, de Quito, para formar liderazgos del movimiento indígena latinoamericano. Quizá sea Joaquín Barrientos, con la variante de la Colonialidad del ver, el primero en aplicar la importante contribución de Quijano a una manifestación artística, en este caso a las artes visuales. Partiendo de las tesis de Walter Benjamin sobre la reproductibilidad técnica de la obra de arte, Barrientos explora en América Latina «la racialización generada por los dispositivos audiovisuales como efecto de la modernidad-colonialidad» en lo que él llama la época del determinismo tecnológico.

El objetivo segundo estará encaminado a realizar estudios de recepción, para determinar la dimensión pública del tratamiento de la Colonialidad del poder en el audiovisual latinoamericano actual.

La importancia de esta perspectiva crítica parte de revisar temáticamente el cine latinoamericano contemporáneo para determinar la manera en que éste denuncia la Colonialidad del poder en el área, y así darle uso a una de las teorías que, junto a la Teología de la Liberación, la Pedagogía del Oprimido y la Teoría de la Marginalidad que fractura la Teoría de la Dependencia, ha alcanzado un impacto y permanencia en el pensamiento mundial, cruzando en sentido contrario la Gran Frontera que divide al norte del sur.[7] Entender la necesidad de visitar estas ideas, que centran su origen en la conquista de América y abarcan lo que Immanuel Wallerstein denomina el Sistema-mundo, un orden mundial que se define como una unidad con una sola división del trabajo y múltiples sistemas culturales, permitirá consolidar las relaciones entre arte y sociedad. Relacionar la Colonialidad del poder con el cine latinoamericano para explorar las problemáticas de la región, puede contribuir a incentivar a otras regiones de la Periferia a valerse de esta perspectiva analítica, y así conocer el origen y desarrollo de ese orden mundial opresor, para seguir pensando alternativas emancipadoras, en vistas a una sociedad más justa.

Bibliografía

- Barriandos, Joaquín. “Apetitos extremos. La colonialidad del ver y las imágenes-archivo sobre el canibalismo de Indias”, *Trasversal*, Eipcp, 2008. Sitio Web.
- Bonfill, Guillermo: “Pensar nuestra cultura”, en *Diálogos en la acción* (versión digital).
- Bordwell, David: *La narración en el cine de ficción*, Paidós, Barcelona, 1985.
- Bordwell, David: *El significado del filme*. Ed. Paidós. Barcelona, 1996.
- De Sousa Santos, Boaventura: *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur*. (versión digital)
- Martí, José: “Nuestra América”, en *La Revista Ilustrada de Nueva York*, Estados Unidos, el 10 de enero de 1891, y en *El Partido Liberal*, México, el 30 de enero de 1891 (Versión digital).
- Padrón, Frank: *El cóndor pasa. Hacia una teoría del cine “nuestroamericano”*, Editorial Alba Cultural, La Habana, 2011.
- Quijano, Aníbal: “Colonialidad del poder y Clasificación Social”, en *Journal of World-Systems Research, Volume XI, Number2*, 2000, <http://jwsr.ucr.edu>
- Quijano, Aníbal: “Notas sobre los problemas de la investigación social en América Latina”, en *Revista de Sociología*, Lima, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de San Marcos, vol. 6, No. 7, 1990.
- Quijano, Aníbal: “Colonialidad y modernidad/racionalidad”, en *Perú Indígena*, Lima, vol.13, No. 29, 1992.
- Quijano, Aníbal: “Colonialidad del poder y subjetividad en América Latina”, en C. Pimentel (org.): *Poder, ciudadanía, derechos humanos y salud mental en el Perú*, Lima, Cecosam, 2009.

Río, Joel del & María Caridad Cumaná: *Latitudes del margen. El cine latinoamericano ante el tercer milenio*, Ediciones ICAIC, La Habana, 2008.

Todorov, S.: *La conquista de América: el problema del otro*, Siglo XXI, Madrid, 1998.

VVAA: *Los cines de América Latina y el Caribe I y II*, Ed. EICTV, La Habana, 2013.

[1] “Nuestra América”, en *La Revista Ilustrada de Nueva York*, Estados Unidos, el 10 de enero de 1891, y en *El Partido Liberal*, México, el 30 de enero de 1891 (Versión digital).

[2] Todorov, S.: *La conquista de América: el problema del otro*, Siglo XXI, Madrid, 1998.

[3] Ver Quijano, A.: “Colonialidad del poder y Clasificación Social”, en *Journal of World-Systems Research, Volume XI, Number2*, 2000, <http://jwsr.ucr.edu> . Para profundizar el en concepto de colonialidad de Aníbal Quijano, ver Aníbal Quijano: “Colonialidad y Modernidad/Racionalidad”, en *Perú Indígena, vol.13, No.29*, Lima, 1991, pp.11-29.

[4] Bonfil, G: “Pensar nuestra cultura”, en *Diálogos en la acción, primera etapa* (versión digital)

[5] “La teta asustada”, en *Los cines de América Latina y el Caribe*, parte II, Ed. EICTV, La Habana, p. 326.

[6] Boaventura de Sousa Santos: *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur* (versión digital)

[7] Segato, Rita L.: “Ejes argumentales de la Perspectiva de la Colonialidad del poder”, en *Revista Casa de las Américas, No. 272*, La Habana, 2013, p. 17-40.



Publicación digital de la Comisión de Cultura y Medios de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, en colaboración con la Asociación Hermanos Saíz y el Ministerio de Cultura.

Consejo Editorial: César Gómez Chacón, Magda Resik, Luis Morlote, Rolando Pérez Betancourt, Paquita Armas Fonseca.

Estos textos pueden ser reproducidas libremente (siempre que sea con fines no comerciales) y se cite la fuente.

Nuestro correo electrónico: revistasedicecubano@gmail.com

[Ir arriba](#)